UFLO UNIVERSIDAD

FACULTAD DE INGENIERA

Palermo Biofilico

Estudiante: Fernández Tomas Alejandro

Legajo: 24886

Director/es: Fronteras Patricia

Co-director/es:

Trabajo Final de Integración para acceder al título de (Ingeniería Ambiental)

2025

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO.** Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI [27/08/2025]

A partir de otra fecha, especificar: … / … / …

Lugar y fecha: CABA 17/09/2025

Firma y aclaración del autor: FERNÁNDEZ TOMAS

RESUMEN 4

1. INTRODUCCIÓN 5

1.1 JUSTIFICACIÓN 6

1.2 DESCRIPCIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO 7

1.3 UBICACIÓN GEOGRÁFICA 8

1.4 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS 10

1.5 OBJETIVOS 13

1.6 OBJETIVO GENERAL 13

1.7 OBJETIVOS ESPECÍFICOS 13

2. HIPÓTESIS 15

2.1 ESTADO DEL ARTE 15

3. MARCO TEORICO 16

3.1 DISEÑO BIOFILICO 16

3.2 APLICACIÓN EN SECTOR GASTRONOMICO 22

3.3 CASOS DE ESTUDIO 25

4. METODOLOGÍA 28

4.1 DISEÑO METODOLÓGICO 30

4.2 ESTRATEGIA DE RECORRIDO Y COBERTURA 35

4.2 RESULTADOS 39

5. INDICE BIOFILICO 44

5.2 ANALISIS DE DATOS 49

5.1 ANALISIS COMPARATIVO 60

6. DISCUSIÓN 66

6.1 BIOFILIA ARQUITECTONICA EN PALERMO 66

7. CONCLUSIÓN 68

8.1 PROPUESTA DE INTERVENCIÓN 69

8.2 PROMOVER PALERMO COMO NODO TURISTICO BIOFILICO 69

REFERENCIAS 69

ANEXOS 66

Mapas:

- Mapa 1. Mapa de barrios y comunas por el Gobierno de la Cuidad (BA)
- Mapa 2. Palermo biofilico.

Gráficos:

- Grafico 1. Distribución de bares/cafés
- Grafico 2. Identificar patrones de distribución biofilica urbana.
- Grafico 3. Clasificación del índice biofilico.
- Grafico 4.Distribución del puntaje de biofilia en cada uno de los 14 patrones para Palermo Soho

Tablas:

- Tabla 1. Dimensiones y atributos biofilicos.
- Tabla 2. Distribución de uso.
- Tabla 2. Distribución de comercios.
- Tabla 3. Elementos biofilicos.
- Tabla 4. Porcentual de elementos biofilicos.

RESUMEN:

Este trabajo final integrador se inscribe en el marco del análisis urbano-ambiental orientado a evaluar la presencia e integración de elementos biofílicos en el entorno edificado del barrio de Palermo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, considerando tres sub-zonas con identidades urbanas diferenciadas: Palermo Hollywood, Palermo Soho y Palermo Sensible. A partir del relevamiento de datos empíricos obtenidos mediante encuestas estructuradas y observación directa, se establecieron parámetros clave: presencia de plantas

en vidrieras, muros verdes, fachadas verdes, suelo permeable, elementos de tierra y vegetación viva.

El análisis contempló no solo la proporción de elementos biofílicos sino también su distribución espacial y densidad. Se aplicaron criterios de lectura territorial y análisis de imagen urbana, lo cual permitió integrar los resultados al estudio de la estructura funcional y morfológica del barrio. Esta integración posibilitó comprender cómo la biofilia urbana se manifiesta en relación con los patrones de movilidad, densidad, usos del suelo y calidad ambiental percibida por los habitantes.

Los resultados obtenidos muestran que Palermo Soho presenta el nivel más alto de integración biofílica, con valores superiores al 40 % en variables como plantas en vidrieras y vegetación viva, con una apropiación activa del espacio por parte de la comunidad. La presencia de corredores vegetales espontáneos en calles como Serrano, Honduras y Malabia aporta a la formación de un paisaje urbano que conecta visual y funcionalmente las áreas verdes del barrio, a la vez que potencia el microclima local y la biodiversidad urbana.

Por su parte, Palermo Hollywood muestra avances más fragmentarios, con algunos focos de integración vegetal (especialmente en calles como Fitz Roy y Gorriti), pero con menor homogeneidad en la distribución. Se identificaron obstáculos como frentes ciegos, veredas impermeables y predominancia de vegetación ornamental que limita el aporte ecosistémico real. En este sentido, se propone orientar intervenciones hacia la consolidación de ejes verdes con continuidad paisajística y funcional, priorizando especies nativas, drenaje natural y participación vecinal.

En tanto, Palermo Sensible exhibe una alta proporción de elementos biofílicos en los frentes residenciales, aunque con menor densidad de datos relevados Este sector presenta un equilibrio interesante entre urbanización consolidada y elementos naturales, siendo un ejemplo de coexistencia posible entre morfología urbana densa y ecología cotidiana. Las calles Bulnes y Mario Bravo muestran un desempeño destacado, con presencia de vegetación en contacto con el suelo y plantas en vidriera.

Las tendencias barriales se reflejan también a nivel callejero. En Palermo Soho, las calles Serrano, Honduras y Malabia sobresalen por la fuerte presencia de vegetación, tanto en patios como en veredas. En Hollywood, destacan Gorriti y Fitz Roy, mientras que en Palermo Sensible se identifican puntos de interés en Bulnes y Mario Bravo, con integración biofílica notable en viviendas y espacios intermedios. Estos datos refuerzan la hipótesis de que la calidad biofílica no solo depende del diseño urbano formal sino también del uso cotidiano y la apropiación comunitaria de los espacios.

Palabras clave: Morfología urbana, verde, patrones, biofilia

1.INTRODUCCION

La relación entre ciudad y naturaleza ha sido históricamente fragmentada en muchos sectores urbanos, y el caso de Buenos Aires no es la excepción. Sin embargo, existen experiencias localizadas que muestran la posibilidad de revertir esta tendencia mediante la recuperación de espacios verdes, la incorporación de vegetación en fachadas, la revalorización del suelo permeable y la inclusión de elementos naturales como parte integral del diseño urbano.

En la ciudad, estamos rodeados de cemento, asfalto y edificios que muchas veces nos hacen olvidar lo importante que es la naturaleza para nuestro bienestar. Cuando caminamos por calles donde predominan las superficies duras y los materiales fríos, el ambiente puede sentirse hostil: hay más ruido, el aire se siente pesado y la vida cotidiana se vuelve un poco más estresante. Por eso, la biofilia esa necesidad natural de estar en contacto con el verde y lo vivo cobra cada vez más sentido. No es solo una cuestión de estética, sino de calidad de vida.

En los últimos años, la incorporación de principios biofílicos al urbanismo ha cobrado una relevancia creciente como estrategia para mitigar los efectos negativos del cambio climático, mejorar la salud mental y física de la población urbana, y reconectar a las personas con la naturaleza. La biofilia urbana promueve una ciudad más verde, resiliente y armónica, y su implementación

exige un diagnóstico territorial preciso que visibilice tanto fortalezas como carencias en la infraestructura ecológica.

1.1 JUSTIFICACIÓN

Palermo, uno de los barrios más extensos y diversos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, presenta un mosaico urbano que incluye zonas de intensa actividad comercial, polos gastronómicos y culturales, así como sectores netamente residenciales. Esta heterogeneidad lo convierte en un caso de estudio ideal para analizar cómo se distribuyen y articulan los elementos naturales en el paisaje urbano cotidiano.

Bajo esta primicia, surge la necesidad de estudiar con detalle las expresiones concretas de la biofilia en distintos sectores urbanos. Palermo, por sus características funcionales, sociales y morfológicas, constituye un caso de estudio privilegiado para observar cómo se articula la presencia de naturaleza en el tejido construido. La coexistencia de usos residenciales, comerciales, culturales y gastronómicos crea un escenario propicio para evaluar la interacción entre naturaleza, infraestructura y comportamiento ciudadano.

En definitiva, la biofilia y el diseño biofílico no son solo tendencias de moda: son herramientas reales para hacer de Palermo y de cualquier barrio un lugar más humano, saludable y disfrutable. Apostar por más verde en la ciudad es apostar por una mejor calidad de vida para todos.

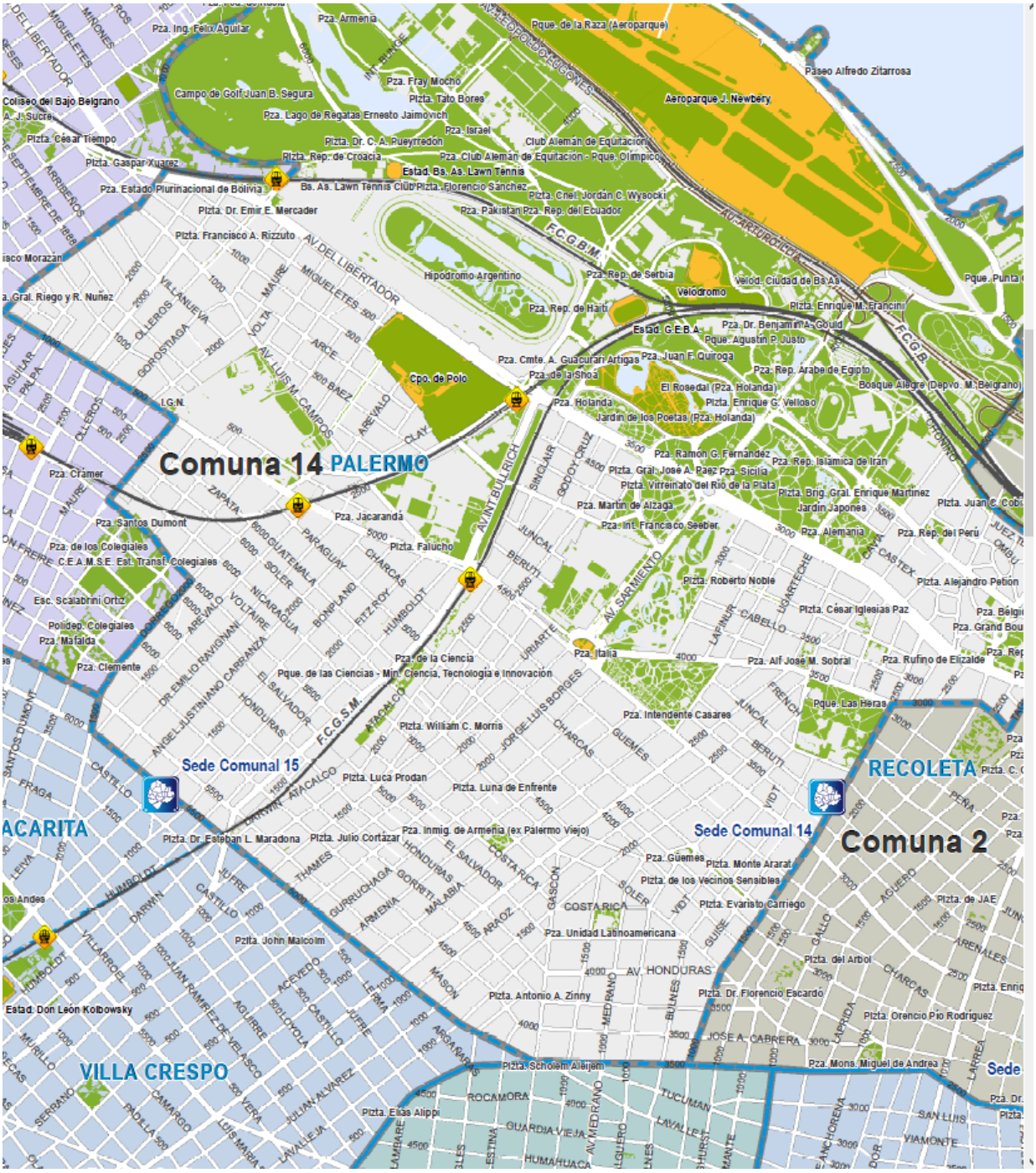
1.2 DESCRIPCIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio comprende el barrio de **Palermo**, situado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dividido para este análisis en tres subzonas con características diferenciadas: **Palermo Hollywood, Palermo Soho y Palermo Sensible**. La selección de estas zonas responde a su diversidad funcional y morfológica, lo cual permite observar diferentes grados de biofilia urbana.

- **Palermo Hollywood**: Presenta un perfil residencial en transición, con fuerte desarrollo comercial y gastronómico reciente, generando un paisaje urbano mixto.
- **Palermo Soho**: Combina usos residenciales y comerciales consolidados, con fuerte identidad barrial y apropiación comunitaria de la vegetación.
- **Palermo Sensible**: Definido como un sector de menor densidad de registros, muestra una alta proporción de naturaleza en sus frentes, destacándose por un equilibrio ambiental visible.

El enfoque de análisis permite observar cómo los elementos naturales (vegetación, suelo permeable, fachadas verdes, etc.) se integran o se ven desplazados en función del uso del suelo, perfil edilicio y dinámicas sociales.

1.3 UBICACIÓN GEOGRÁFICA



Mapa 1. Mapa de barrios y comunas por el Gobierno de la Cuidad (BA)

Palermo está en la Comuna 14 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (ver Mapa 1). Es uno de los barrios más grandes y emblemáticos de la ciudad, y limita con barrios muy distintos entre sí: Recoleta, Almagro, Villa Crespo, Chacarita, Colegiales y Belgrano. Uno de los rasgos que hacen especial a Palermo es la variedad de paisajes que conviven: parques históricos y espacios verdes, calles llenas de vida comercial, zonas súper urbanizadas, y otras que

aún mantienen ese aire de barrio tranquilo. Todo esto puede observarse claramente en el Mapa 1, donde se visualiza cómo Palermo contiene diferentes mundos dentro de un mismo territorio.

Para poder entender mejor cómo funciona Palermo y cómo se vive en cada rincón, en este estudio dividimos el barrio en tres subzonas principales:

- **Palermo Hollywood:** Al norte del barrio, tiene como corazón las calles Fitz Roy, Gorriti y Costa Rica, y su límite es la Av. Juan B. Justo. Es una zona famosa por sus bares, restaurantes, estudios de televisión y una movida cultural muy activa. Además, se empiezan a ver cada vez más intervenciones verdes que buscan mejorar el entorno en un área con mucho movimiento y poco espacio para lo natural.
- **Palermo Soho:** Ubicado en el centro de Palermo, está rodeado por las avenidas Córdoba, Scalabrini Ortiz y Santa Fe. Destacan las calles Honduras, Malabia y Soler, llenas de locales de diseño, galerías, cafés y propuestas gastronómicas originales. Este sector se caracteriza por tener una mezcla muy interesante de vida urbana con espacios verdes y creativos, que transforman la experiencia cotidiana de quienes viven y visitan el lugar.
- **Palermo Sensible:** Es la zona sur del barrio, pegada a la Av. Santa Fe, e incluye calles como Bulnes, Scalabrini Ortiz y Mario Bravo. Aquí, en general, se ven más casas y edificios bajos, una vida de barrio más tranquila y una apropiación del espacio público muy marcada por parte de los vecinos. La naturaleza suele estar más presente en las veredas, y eso se refleja en la calidad de vida y el sentido de pertenencia.

Esta forma de mirar Palermo, dividiendo el barrio en áreas bien definidas como se visualiza en el (Mapa 1), ayuda a entender por qué cada zona tiene sus propias dinámicas, desafíos y fortalezas. Ya sea en los bares repletos de plantas de Palermo Soho, las veredas llenas de gente de Hollywood, o las calles arboladas y relajadas de Sensible, Palermo es un mosaico vivo de experiencias urbanas, naturales y sociales.

1.4 CARACTERÍSTICAS SOCIO-AMBIENTALES

El barrio de Palermo presenta una alta diversidad sociodemográfica que se refleja en múltiples dimensiones urbanas y sociales. Según el Informe Territorial de la Comuna 14 elaborado por la Subsecretaría de Planeamiento del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, esta diversidad se manifiesta en los siguientes aspectos:

- Alta densidad poblacional en zonas centrales.
- Nivel socioeconómico medio-alto predominante.
- Alto grado de acceso a servicios urbanos y culturales.
- Mix funcional: coexistencia de viviendas, oficinas, comercios, bares, espacios culturales y gastronómicos.

El carácter mixto de Palermo se evidencia en su estructura edilicia y comercial. El 95,7% de los edificios se destina a uso residencial, distribuidos en 69,2% de viviendas en propiedad horizontal, 20,4% casas y 6,2% uso mixto con vivienda. Esta diversidad tipológica permite la convivencia de diferentes modalidades habitacionales.

La actividad comercial presenta una intensidad notable: se relevaron 8.274 locales comerciales, de los cuales 7.121 se encontraban activos, arrojando una tasa de vacancia del 13,9%.

La composición sectorial refleja la diversidad funcional: 55,4% corresponde al sector comercial, 22,9% a servicios, 15,0% a gastronomía, 3,7% al sector automotor y 3,1% a actividades industriales. Esta distribución equilibrada permite que diferentes actividades económicas coexistan en el mismo territorio.

En Palermo Soho, la población residente tiende a ser relativamente joven, con elevados niveles educativos y un particular interés por estilos de vida sostenibles, que incluyen prácticas como el consumo responsable, la movilidad activa y la valorización de espacios verdes (ver Figura 1). Esta característica demográfica contribuye a que el barrio posea una dinámica social y cultural muy activa, donde el compromiso con el medio ambiente y la calidad de vida cotidiana se reflejan en la apropiación y el cuidado del espacio público.

Figura1. Diseño residencial en Palermo Soho.

Por su parte, Palermo Hollywood presenta un perfil más heterogéneo y mixto: uno de sus rasgos principales es la mayor presencia de visitantes temporales, vinculados a actividades comerciales y culturales que se desarrollan en la zona. Esto genera una mayor rotación de usuarios en espacios públicos y locales gastronómicos, donde la biofilia comienza a tener presencia, aunque de forma fragmentaria y aún en crecimiento. La composición variable de su población y la diversidad funcional requieren estrategias que refuercen la continuidad de los espacios verdes y la integración de elementos naturales para mejorar la experiencia urbana.

En contraste, Palermo Sensible se caracteriza por una comunidad de residentes permanentes con un vínculo más consolidado y profundo con el barrio y su entorno. Esta estabilidad demográfica favorece la apropiación de espacios verdes comunitarios y fortalece la percepción de bienestar vinculada a la presencia de naturaleza. En esta subzona, la integración biofílica no solo es cuantitativamente mayor, sino que también refleja una coherencia estética y funcional que se traduce en calles agradables, con suelos permeables, fachadas vegetales y áreas verdes que impactan positivamente en la vida diaria de sus habitantes.

Esta diversidad poblacional y sociocultural se refleja también en la configuración urbana y en la integración de elementos biofílicos, como evidencia el relevamiento segmentado por barrios y calles principales (ver Figura 1). Palermo Soho lidera claramente en la incorporación de vegetación y elementos naturales, con un 48% de presencia de vegetación viva y un 41% de plantas en vidriera, destacándose como un barrio vibrante, cosmopolita y con una fuerte apropiación del verde en su espacio público. La coexistencia armónica de usos residenciales y comerciales genera una dinámica donde los frentes de bares, restaurantes y locales culturales integran muros verdes, fachadas vegetales y suelos permeables, incrementando la calidad ambiental y la percepción general de bienestar.

En Palermo Hollywood, aunque la presencia de verde aún está un poco dispersa, se nota que la gente comienza a valorar más la vegetación en las calles, especialmente en zonas como Fitz Roy y Gorriti, donde hay alrededor de un 36% y 32% de elementos naturales respectivamente (Tomas,2024). Esto pasa porque, tanto vecinos como comerciantes, quieren darle un aire más fresco y agradable a sus alrededores, mezclando la actividad comercial con la vida residencial.

Además, la combinación de casas y negocios crea buenas condiciones para recuperar espacios verdes y conectar estos espacios a través de corredores naturales que cruzan el barrio. La vegetación no solo es bonita, sino que ayuda a mejorar la calidad del ambiente y hace que los lugares sean más agradables para todos.

(Ver Figura 2. Residencia con macetas colgantes en Palermo Hollywood.) Un buen ejemplo son las casas que decoran sus balcones o fachadas con macetas colgantes y pequeños jardines verticales, que aunque sean acciones pequeñas, hacen mucho para embellecer y traer vida a la calle. Estas intervenciones inspiran a otros a sumarse al cuidado del espacio natural urbano.

El barrio tiene mucho potencial para mejorar la conexión entre estos espacios verdes, a través de más muros verdes, fachadas ajardinadas y suelos que ayuden a absorber el agua de lluvia. La participación de la comunidad es clave, porque cuando los vecinos se sienten parte y responsables, las intervenciones duran más y el barrio mejora de verdad.

Figura 2. Residencia con macetas colgantes en Palermo Hollywood.

Esta evolución hacia una urbanidad más verde y participativa encuentra sustento en las teorías contemporáneas del barrio caminable. De acuerdo con Guimpert y Hurtubia (2016), el concepto de “barrio caminable” no solo remite a características físicas como la proximidad de servicios o la conectividad peatonal, sino también a la percepción subjetiva del entorno por parte de sus habitantes**.** En este sentido, Palermo se consolida como un territorio urbano donde los factores objetivos (uso del suelo mixto, densidad edilicia,

infraestructura peatonal) y subjetivos (identificación barrial, apropiación, confort ambiental) convergen para generar una experiencia urbana altamente valorada. La articulación entre las tres identidades sectoriales de Palermo Soho, Hollywood y Sensible configura un ecosistema urbano donde la diversidad funcional y la heterogeneidad sociodemográfica no son obstáculos, sino potenciales activos para una planificación inclusiva. Cada sector aporta una dimensión particular a la calidad urbana del conjunto: mientras Palermo Soho refuerza la vitalidad comercial y cultural con una estética verde de alto impacto (Figura 3), Palermo Hollywood equilibra innovación con recuperación ambiental, y Palermo Sensible preserva el vínculo comunitario y el carácter doméstico del barrio.

Figura 3. Pasaje con muro verde en Palmero Soho.

1.5 OBJETIVOS

1.6 OBJETIVO GENERAL

Analizar la presencia, calidad e integración de elementos biofílicos en tres sectores del barrio de Palermo (Hollywood, Soho y Sensible), con el fin de evaluar su impacto en el paisaje urbano, la sostenibilidad ambiental y la calidad de vida.

1.7 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Identificar y clasificar los elementos biofílicos presentes en los frentes urbanos.
2. Comparar la distribución de estos elementos según subzona
3. Detectar zonas críticas y ejemplares desde el punto de vista biofílico.
4. Formular recomendaciones para potenciar la biofilia urbana mediante políticas públicas y estrategias sustentables.

2.HIPOTESIS

Las diferencias entre los tres Palermos no son casuales sino que reflejan tres modelos distintos de integración biofílica urbana: Palermo Soho como "modelo de activación biofílica comercial-residencial", Palermo Sensible como "modelo de saturación biofílica con desconexión perceptual", y Palermo Hollywood como "modelo de biofilia comercial emergente con fragmentación espacial".

2.1 ESTADO DEL ARTE

Desde la perspectiva del diseño interior, Espinoza Moncayo y Cabrera Guaman (2019) demuestran que la biofilia no está limitada a los espacios abiertos. La incorporación de iluminación natural, ventilación cruzada, materiales orgánicos, vegetación en muros verticales y mobiliarios diseñados con formas orgánicas permite generar ambientes saludables, confortables y estimulantes incluso en

espacios cerrados y departamentos sin acceso directo al exterior. Estas estrategias mejoran el confort térmico, la calidad del aire y el estado de ánimo en conjunto (Espinoza Moncayo & Cabrera Guaman, 2019). En similar línea, Frontera et al. (2023) desarrollaron una metodología para la evaluación objetiva y cuantificable del nivel biofílico de los espacios, permitiendo comparar proyectos diversos y estableciendo estándares sólidos para mejorar la calidad y funcionalidad de las intervenciones. Esta metodología ha sido clave para la implementación de certificaciones internacionales como WELL, LEED y Living Building Challenge, que actualmente valoran y promueven la biofilia en la construcción sostenible (Frontera et al., 2023).

3. MARCO TEORICO

El concepto de biofilia, lejos de ser una simple idea romántica sobre la conexión humana con la naturaleza, tiene profundas raíces filosóficas, psicológicas y biológicas. Erich Fromm (1973), psicoanalista y filósofo alemán, fue el primero en introducir formalmente este término, definiéndolo como “el amor del ser humano por la naturaleza, por lo viviente”. Para Fromm, esta relación no es superflua; constituye una necesidad psicológica fundamental inherente a la condición humana. Su reflexión se sitúa en un momento histórico clave, en el que la industrialización masiva, la expansión acelerada de las ciudades y el surgimiento de la sociedad de consumo desdibujaban los vínculos del hombre con su medio natural. Fromm diagnosticó cómo esta desvinculación producía síntomas patológicos, tanto a nivel individual como social, tales como la alienación, la ansiedad creciente, y la pérdida de sentido vital. Según su propuesta, la biofilia es un llamado urgente a restablecer el vínculo perdido con lo viviente, en oposición a la necrofilia, entendida como la atracción hacia lo muerto, repetitivo y mecánico, símbolo de la sociedad moderna que valora la producción y la tecnología por sobre la vida misma. En su análisis, Fromm afirma que la reorganización de la vida social debe orientarse a reconectar a las personas con su hábitat natural, pues dicha conexión es indispensable para la salud emocional y la realización existencial (Fromm, 1973).

Con posterioridad, Edward O. Wilson (1984), biólogo y naturalista considerado el padre de la sociobiología, retomó y profundizó el concepto desde un enfoque

científico, redefiniendo la biofilia como “la tendencia innata del ser humano a conectar con la vida y los procesos naturales” (Wilson, 1984). A diferencia de Fromm, quien enfatizaba la dimensión psicológica y social, Wilson aportó un fundamento biológico y evolutivo: sustentó que esta inclinación humana no es un constructo cultural adquirido, sino una adaptación heredada al proceso evolutivo. Según su teoría, en ambientes naturales los humanos desarrollaron mejores condiciones de salud, mayor cohesión social y mayor capacidad de adaptación ante escenarios ambientales adversos o variables. Wilson postuló que la biofilia está codificada en nuestros genes, no obstante, la cultura contemporánea secularmente reprimió este impulso, causando daños a la salud física y mental. Sin embargo, esta tendencia sigue siendo un motor profundo, orientándonos hacia la vida, la diversidad biológica y el equilibrio ecológico como fundamentos de la supervivencia (Wilson, 1984).

Partiendo de estas bases, la biofilia fue adoptada y sistematizada en el ámbito del diseño arquitectónico por estudiosos contemporáneos como Stephen Kellert, Judith Heerwagen y Martin Mador (2008). Estos autores propusieron una taxonomía que facilita la integración práctica y consciente de la naturaleza en los espacios construidos. Dividieron las estrategias biofílicas en tres niveles: primero, las experiencias directas con la naturaleza —como la presencia de luz solar, vegetación, agua y aire fresco, que activan sentidos y emociones; segundo, las experiencias indirectas, donde se emplean materiales naturales, colores inspirados en paisajes o imágenes de la naturaleza, generando evocaciones sutiles pero fundamentales; y tercero, las experiencias espaciales y simbólicas, basadas en atmósferas de refugio, misterio, orden complejo y prospectiva, que estimulan la mente y fomentan sentimientos de seguridad y bienestar. Este marco teórico convierte la biofilia en una herramienta concreta para arquitectos, urbanistas y diseñadores, que pueden apostar a espacios con impacto comprobable sobre la salud, la productividad y las relaciones sociales (Kellert et al., 2008). Además, destacan que la biofilia trasciende la función estética para convertirse en un componente esencial del bienestar integral.

Complementando esta sistematización, Browning, Ryan y Clancy (2014) desarrollaron una tipología más detallada y funcional, basada en 14 patrones que abarcan desde la presencia visual de la naturaleza (plantas, agua, luz natural), la presencia no visual (sonidos naturales, olores), la variabilidad

sensorial, la conexión con sistemas naturales y ciclos temporales, hasta aspectos más complejos como la luz dinámica, la conexión prospectiva (vistas abiertas), el sentido de refugio, el orden y la complejidad en la estructura del espacio. Esta tipología, diseñada para aplicarse en interiores y espacios urbanos, demuestra que el contacto con la naturaleza puede adaptarse a diversas escalas y ambientes, contribuyendo así a la salud y el bienestar global (Browning et al., 2014). En una publicación posterior, Browning y Ryan (2020) ampliaron estos principios con innovaciones tecnológicas: incorporaron superficies que imitan la textura de cortezas, techos verdes, sistemas de iluminación circadiana que siguen el ritmo biológico y diseños multisensoriales que integran sonido, olor y tacto. Estas soluciones biofílicas innovadoras, evaluadas en oficinas, aulas y comercios, mostraron resultados medibles como reducción del ausentismo, aumento en la satisfacción de usuarios y realce en el valor de las propiedades intervenidas (Browning & Ryan, 2020).

En el contexto latinoamericano, los aportes de Faggi et al. (2024) son esenciales para sustentar y adaptar estas teorías al territorio y las particularidades de Buenos Aires, una ciudad densamente urbanizada y socialmente desigual. Su estudio analiza espacios biofílicos urbanos, como áreas verdes, veredas arboladas y locales gastronómicos diseñados bajo principios biofílicos. Un hallazgo clave es que la percepción de bienestar de los habitantes y usuarios no depende exclusivamente de la cantidad o presencia física de vegetación, sino de las experiencias afectivas y sensoriales que esos espacios evocan: sensaciones de refugio, belleza, sorpresa y tranquilidad, mucho más acordes con las necesidades humanas universales. Este resultado valida las hipótesis de Kellert y Browning y pone en evidencia la importancia de un diseño biofílico que se centre en la calidad de la experiencia y no sólo en la cantidad de elementos naturales (Faggi et al., 2024).

Desde la psicología ambiental, la teoría de la restauración de la atención formulada por Kaplan y Kaplan (1989) aporta una visión fundamental. Según estos autores, la exposición a espacios naturales favorece la restauración cognitiva, ayudando a que la mente recupere su capacidad de concentración tras períodos de fatiga mental. Identificaron componentes claves como refugio, misterio y prospectiva, que estimulan una atención involuntaria y placentera, aportando un descanso mental profundo para el individuo. Estas ideas forman

la base para muchos patrones de diseño biofílico, y sus efectos han sido validados en numerosos estudios empíricos. La teoría ha inspirado el diseño de parques públicos, jardines terapéuticos y entornos laborales focalizados en el bienestar (Kaplan & Kaplan, 1989).

En planificación territorial, Ian McHarg (1969) fue un pionero gracias a sus postulados ecológicos y metodológicos. En “Design with Nature”, propuso que los asentamientos humanos debían respetar y potenciar los procesos ecológicos naturales, aplicando un método basado en la superposición de mapas temáticos —topografía, suelos, hidrología, vegetación— que permitiera definir zonas aptas para distintos usos, enfocando el desarrollo hacia la conservación y restauración natural. Su innovador enfoque fue precursor de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), y sentó las bases del urbanismo ecológico y la planificación sostenible actual, donde la naturaleza es parte vital de la infraestructura urbana y no un simple adorno (McHarg, 1969).

Más recientemente, el concepto de “biofilia inteligente” ha emergido como un avance que combina naturaleza y tecnología para potenciar el bienestar y la eficiencia. Menéndez (2020) y Suharjanto et al. (2020) coinciden en que la incorporación de sensores ambientales, sistemas automatizados de purificación del aire, control térmico adaptativo y dispositivos móviles forman parte de un nuevo paradigma de diseño ecosensible. Estos edificios y espacios responden dinámicamente a las condiciones ambientales y necesidades biológicas humanas, replicando funciones ecológicas que optimizan la calidad de vida, el consumo energético y el confort, y representan una síntesis entre naturaleza y modernidad (Menéndez, 2020; Suharjanto et al., 2020).

En suma, junto al desarrollo histórico y disciplinas diversas, la biofilia ha evolucionado para ser un paradigma integral de diseño y bienestar. Desde las reflexiones filosóficas de Fromm, pasando por el fundamento evolutivo de Wilson, hasta la aplicación arquitectónica de Kellert y Browning, y los estudios empíricos de Faggi y colaboradores, este concepto interdisciplinar articula urbanismo, diseño interior, salud pública y ecología. Como resume Kellert (2008), diseñar con vida en mente significa reconocer que el ser humano forma parte esencial e inseparable de la naturaleza, y que reconectarse con ella es indispensable para una vida plena y saludable (Kellert, 2008).

3.1 DISEÑO BIOFILICO

La biofilia, entendida como la afinidad innata del ser humano con la naturaleza, ha sido abordada desde múltiples disciplinas que convergen en la arquitectura, el urbanismo y el diseño. Este concepto, con raíces profundas en la biología evolutiva, fue consolidado por Edward O. Wilson (1984), quien propuso que la conexión humana con el mundo natural es resultado de un proceso adaptativo milenario. Según Wilson, la desconexión progresiva con los entornos naturales, producto de la urbanización intensiva, no solo reduce la calidad de vida, sino que también incrementa el estrés, la ansiedad y los trastornos vinculados al estilo de vida urbano moderno.

Stephen Kellert, junto con Heerwagen y Mador (2008), desarrolló una sistematización del diseño biofílico, entendida como la aplicación práctica de esta necesidad biológica en los espacios construidos. Kellert identificó nueve atributos centrales del diseño biofílico, tales como la presencia directa de la naturaleza, la estimulación sensorial, la variabilidad rítmica, la conexión evolutiva y la integración cultural. Esta perspectiva enfatiza que no basta con incorporar elementos naturales aislados, sino que se requiere una integración consciente, funcional y estética que fortalezca el bienestar psicológico y físico de las personas. En sintonía, Judith Heerwagen (2006) profundiza en cómo el diseño biofílico puede incidir en la productividad, la satisfacción y la salud en entornos laborales, hospitalarios y educativos.

Desde una perspectiva científica, Roger Ulrich (1984) aportó evidencia empírica fundamental al demostrar que los pacientes hospitalarios con vistas a espacios verdes se recuperaban más rápidamente que aquellos con vistas a muros. Esta investigación dio lugar a una corriente de estudios en neuropsicología ambiental que demuestra cómo los estímulos naturales reducen la presión arterial, el ritmo cardíaco y los niveles de cortisol. Estas observaciones refuerzan que el diseño biofílico no solo tiene valor estético, sino un impacto mensurable en la salud y el comportamiento humano.

Inspirándose en estos avances, la consultora Terrapin Bright Green (2014) propuso una clasificación de catorce patrones de diseño biofílico, organizados en tres categorías: naturaleza en el espacio, analogías naturales y naturaleza del espacio. Esta propuesta busca operacionalizar los principios del diseño

biofílico mediante estrategias replicables y medibles, como la incorporación de luz natural, materiales orgánicos, vistas dinámicas, patrones fractales, o la creación de espacios que propicien la prospección y el refugio.

En paralelo, la crítica de Nikos Salingaros (2015) se dirige a la arquitectura contemporánea que, influenciada por el racionalismo moderno y el minimalismo abstracto, ha marginado la necesidad humana de entornos complejos, estructurados y emocionalmente resonantes. Para Salingaros, la arquitectura debe retomar la lógica morfogenética presente en la naturaleza, incorporando geometrías fractales, escalas múltiples y formas orgánicas que permitan una conexión visceral con el espacio habitado. Esta visión encuentra eco en las ideas de Christopher Alexander, quien en "A Pattern Language" (1977) propuso un enfoque de diseño basado en patrones universales que emergen de la experiencia humana y que contribuyen a la habitabilidad, la belleza y el sentido de pertenencia.

A nivel urbano, Jan Gehl (2010) propone una ciudad centrada en las personas, donde la biofilia se traduce en calles caminables, presencia de vegetación, mobiliario accesible y estímulos multisensoriales. La atención al ritmo peatonal, la escala humana y la interacción social refuerza un entorno que promueve la salud mental, el bienestar subjetivo y la cohesión comunitaria. Jane Jacobs (1961), precursora de esta mirada, reivindicó la vitalidad callejera, la diversidad funcional y la complejidad urbana como pilares fundamentales para el equilibrio entre lo construido y lo natural. Su defensa de los usos mixtos, las veredas activas y las redes sociales urbanas se anticipa a los actuales debates sobre biofilia urbana.

Charles Montgomery (2013), por su parte, plantea que la ciudad puede (y debe) diseñarse para fomentar la felicidad ciudadana, incorporando principios biofílicos como la vegetación urbana, el agua en movimiento, los recorridos sensoriales y los espacios de contemplación. Montgomery sostiene que el entorno construido debe actuar como catalizador de experiencias positivas, promoviendo interacciones humanas significativas, percepción de seguridad y sentido de comunidad.

En América Latina, particularmente en contextos densamente urbanizados, la biofilia encuentra nuevos desafíos y oportunidades. El artículo publicado por UCES (2024) sobre el caso de Buenos Aires analiza cómo la biofilia puede adaptarse a un entorno urbano diverso y compacto, incorporando vegetación nativa, arte mural con motivos naturales, terrazas verdes, y corredores biológicos interconectados. Estos elementos contribuyen a una percepción positiva del entorno y a una mejor calidad ambiental. En esta misma línea, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA, 2023) ha promovido políticas de infraestructura verde, recuperación de plazas, arbolado urbano y mobiliario biofílico que favorecen la inclusión, la biodiversidad y la resiliencia climática.

Desde una perspectiva latinoamericana más amplia, investigadores como Ana Faggi (2020) han subrayado la necesidad de vincular la planificación ecológica con la justicia ambiental, promoviendo un acceso equitativo a los beneficios de la naturaleza en la ciudad. Faggi argumenta que la biofilia no solo debe pensarse desde la estética o la salud, sino como un derecho urbano que involucra dimensiones culturales, sociales y ambientales.

En síntesis, la articulación entre todos estos aportes evidencia que el diseño biofílico constituye una síntesis epistemológica y operativa entre ciencia, arte, psicología ambiental y justicia espacial. Desde la biología evolutiva (Wilson), la arquitectura ecológica (Kellert, Salingaros, Alexander), la planificación urbana (Gehl, Jacobs, GCBA, Faggi), hasta la neuropsicología (Ulrich), el bienestar subjetivo (Montgomery) y las experiencias locales en América Latina (UCES, 2024), la biofilia se posiciona como una estrategia transversal para reconectar al ser humano con el mundo natural en el entorno construido. Su aplicación, lejos de ser una tendencia pasajera, constituye una respuesta integral a los desafíos contemporáneos de sostenibilidad, salud y equidad en las ciudades del siglo XXI

3.2 APLICACIÓN EN EL SECTOR GASTRONÓMICO

El sector gastronómico urbano es un escenario especialmente fértil para el diseño biofílico, ya que los restaurantes y bares no se limitan a ofrecer comida, sino que buscan activar todos los sentidos, generar placer, inspirar y construir

experiencias memorables. En este contexto, la investigación internacional y local ha demostrado cómo la biofilia resulta clave para transformar la atmósfera, reforzar la identidad del lugar y promover conexiones más estrechas con la naturaleza y la comunidad, haciéndolo no solo una tendencia, sino una respuesta a un cambio cultural profundo (Faggi et al., 2024; Frontera et al., 2023).

Uno de los referentes principales en el vínculo entre diseño biofílico y bienestar es Stephen Kellert, quien identificó que la integración intencional de vegetación viva, materiales nobles, luz solar, ventilación cruzada y texturas naturales impacta positivamente en la percepción de bienestar físico y emocional. En los espacios gastronómicos, esto se traduce en comensales que prolongan su estancia, regresan y valoran más la experiencia global (Kellert, 2008). Este enfoque coincide con los hallazgos pioneros de Roger Ulrich, quien evidenció que el contacto visual o sensorial con la naturaleza, desde un simple ventanal hasta la vegetación en el ambiente, favorece la recuperación emocional y reduce el estrés, aportando beneficios directos a la disposición y el goce de quienes asisten a un restaurante o café (Ulrich, 1984).

Los aportes de Browning, Ryan y Clancy, con sus 14 patrones de diseño biofílico, ofrecen una base conceptual sólida y adaptable a la arquitectura gastronómica: la presencia de agua, la complejidad visual, la luz dinámica, la conexión material o el “prospect-refuge” permiten diseñar lugares confortables, atractivos y coherentes con los valores contemporáneos de sostenibilidad, salud y placer sensorial (Browning, Ryan y Clancy, 2014).

El caso de Buenos Aires —en especial el barrio de Palermo— se ha vuelto paradigmático gracias al auge de bares y restaurantes que han apostado por integrar jardines verticales, techos verdes, pérgolas con enredaderas y mobiliario orgánico. Esta transformación estética y funcional responde tanto a la competitividad del sector como a la demanda de experiencias sensoriales auténticas y a la identidad barrial marcada por el diseño, la moda y la preocupación medioambiental (Frontera et al., 2023; García & Torres, 2024; Díaz & Cabrera, 2022).

El urbanista Jan Gehl, desde un enfoque de “urbanismo humanizado”, subraya además la importancia de comer al aire libre, compartir en entornos amigables y verdes, y cómo eso favorece la interacción social y el disfrute colectivo en la

ciudad, una lógica central para entender la expansión de veredas verdes y patios gastronómicos (Gehl, 2010).

El patrón “prospect-refuge”, difundido por Terrapin Bright Green, se reconoce en locales que combinan espacios abiertos con rincones protegidos, potenciando sensaciones de seguridad y exclusividad, mientras que la visión arquitectónica de Alexander y Salingaros refuerza la importancia de las geometrías fractales, texturas naturales y vínculos culturales para crear ambientes emocionalmente resonantes y habitables (Alexander, 1977; Salingaros, 2015).

Lo multisensorial es fundamental: el aroma de hierbas, el sonido del agua, la textura de materiales orgánicos o la luz filtrada por plantas enriquecen la experiencia gastronómica, tal como enfatizan Jiménez & Pastor (2022) y García & Valera (2022). La evidencia neuropsicológica respalda que estos estímulos activan mecanismos cerebrales de relajación y disfrute (Ulrich, 1984).

Más aún, algunos restaurantes integran la vegetación en lo culinario —cultivan hierbas en el propio local, colectan ingredientes frescos para el menú, diseñan platos de temporada inspirados en el entorno natural— llevando el diseño biofílico a una dimensión holística donde se integran espacio, narrativa y propuesta culinaria (Espinoza Moncayo & Cabrera Guaman, 2019). Muchos recuperan además elementos constructivos tradicionales (patios, muros verdes, aljibes) y los reinterpretan en clave contemporánea (López & Gutiérrez, 2021; Cordero & Vargas, 2023).

El fenómeno desencadena cambios perceptuales y sociales profundos: según Martínez & Herrera (2022) y García & Valera (2022), ambientes biofílicos promueven respuestas afectivas positivas que inciden no solo en la valoración del espacio, sino también en el gusto y la memoria de lo vivido. El “placemaking biofílico”, conceptualizado por Ríos & Méndez (2023), sostiene que estos lugares despiertan sentido de pertenencia y vínculos simbólicos duraderos.

Las estrategias ecológicas de mantenimiento —riego eficaz, compostaje, energías renovables— dan coherencia ética a la propuesta y, según Navarro & Ortega (2021), fortalecen la confianza y lealtad del público. A nivel social, prácticas como la expansión de mesas sobre veredas verdes generan nuevas formas de convivencia urbana, alineadas con la visión de Jane Jacobs sobre el espacio público como generador de comunidad y resiliencia (Jacobs, 1961).

Finalmente, la literatura reciente resalta el impacto económico positivo de estos enfoques: los restaurantes que apuestan por diseño biofílico logran mayor fidelización, más tiempo de permanencia e índices superiores de recomendación digital, confirmando que “invertir en naturaleza” es rentable, saludable y culturalmente relevante (Faggi et al., 2024; Valenzuela & Soto, 2020).

En definitiva, el diseño biofílico en la gastronomía urbana de Buenos Aires, y especialmente en Palermo, no es solo una moda decorativa sino una respuesta multisensorial, ecológica y transformadora, impulsada por una vasta comunidad de autores y experiencias locales e internacionales que integran arquitectura, neurociencia, economía, gestión ambiental y cultura para resignificar la experiencia del comer en la ciudad moderna

3.3 CASOS DE ESTUDIO

El Huerto de Lucas (Madrid, España)

Figura 4. El huerto de Lucas (Madrid)

Descripción:

Ubicado en el barrio de Chueca, El Huerto de Lucas es un mercado gastronómico y ecológico pionero en la integración de naturaleza y alimentación saludable en un entorno urbano. El espacio combina un mercado de productos orgánicos con una cantina saludable, todo rodeado de paredes vivas, jardines verticales y techos verdes. El diseño prioriza la luz natural, la ventilación y la presencia constante de plantas, creando un ambiente fresco y relajante.

Impacto:

- Fomenta el consumo responsable y de proximidad, ya que los productos utilizados en la cantina provienen del propio mercado o de productores locales.
- La experiencia biofílica es parte del atractivo: los clientes disfrutan de comer rodeados de vegetación, lo que aumenta la permanencia y la satisfacción.
- El Huerto de Lucas se ha convertido en un referente para eventos gastronómicos, talleres de cocina saludable y actividades de educación ambiental, demostrando que la biofilia puede ser el eje de un espacio gastronómico exitoso y sostenible.

La configuración del espacio interior responde a principios del diseño biofílico, incorporando elementos como ventilación natural, luz diurna filtrada, texturas orgánicas, aromas botánicos y disposición espacial fluida, lo cual no solo favorece la eficiencia energética, sino que crea un microclima emocional que reduce el estrés y mejora el estado de ánimo de quienes lo habitan. Esta atmósfera contribuye a generar una experiencia sensorial completa, donde comer se convierte en un acto de conexión multisensorial con el entorno.

Además de su propuesta gastronómica y educativa, El Huerto de Lucas cumple un rol de activador urbano al regenerar un espacio previamente desaprovechado en el tejido de la ciudad. Su inserción en una trama consolidada, mediante una intervención basada en criterios biofílicos y sociales, promueve la revalorización del entorno inmediato, incentivando el

surgimiento de nuevas iniciativas locales, redes colaborativas y un sentido de comunidad más fuerte en torno a la sostenibilidad y el bienestar colectivo.

Mercado de San Miguel (Madrid, España)

Figura 5. Mercado de San Miguel. (Madrid)

Descripción:

El Mercado de San Miguel, situado en el corazón de Madrid, es uno de los mercados gastronómicos más emblemáticos de Europa. Su renovación incluyó la incorporación de elementos biofílicos como jardines verticales, maceteros con árboles frutales y plantas aromáticas en patios y terrazas. La estructura histórica de hierro y vidrio permite una gran entrada de luz natural, potenciando el crecimiento de la vegetación interior y creando un microclima agradable.

Impacto en el sector gastronómico:

- **Experiencia sensorial:** La presencia de vegetación y aromas naturales enriquece la experiencia culinaria, haciendo que los visitantes asocien el disfrute gastronómico con el bienestar y la naturaleza.

- **Atracción turística y local:** El ambiente verde y saludable ha posicionado al mercado como un destino obligado tanto para turistas como para madrileños, incrementando el flujo de visitantes y la rentabilidad de los puestos gastronómicos.
- **Eventos y cultura:** El mercado organiza catas, ferias y eventos culinarios en espacios rodeados de plantas, lo que refuerza su imagen de lugar innovador y sostenible.
- **Sustentabilidad:** Se promueve el reciclaje, el uso de materiales biodegradables y la reducción de residuos, alineando la propuesta gastronómica con valores ambientales.

El diseño ambiental del mercado también cumple un papel clave como soporte narrativo de su identidad. Cada detalle del espacio desde los techos verdes y los jardines verticales, hasta el uso de materiales reciclados y el mobiliario ecoeficiente transmite un mensaje claro: el compromiso con un modelo de consumo consciente y respetuoso con el entorno. Esta dimensión estética y simbólica del diseño biofílico transforma la experiencia de compra y alimentación en una forma de educación ambiental implícita, donde el entorno mismo comunica valores.

Finalmente, este mercado no se limita a operar como espacio gastronómico, sino que actúa como catalizador de transformación urbana. Al recuperar espacios previamente infrautilizados y dotarlos de vida, vegetación y comunidad, se convierte en un nodo de regeneración territorial, fomentando nuevas prácticas urbanas más inclusivas, sostenibles y saludables. Así, la biofilia no solo se presenta como una herramienta de diseño, sino como un dispositivo cultural capaz de reconfigurar el vínculo entre ciudad, naturaleza y ciudadanía.

4. METODOLOGÍA

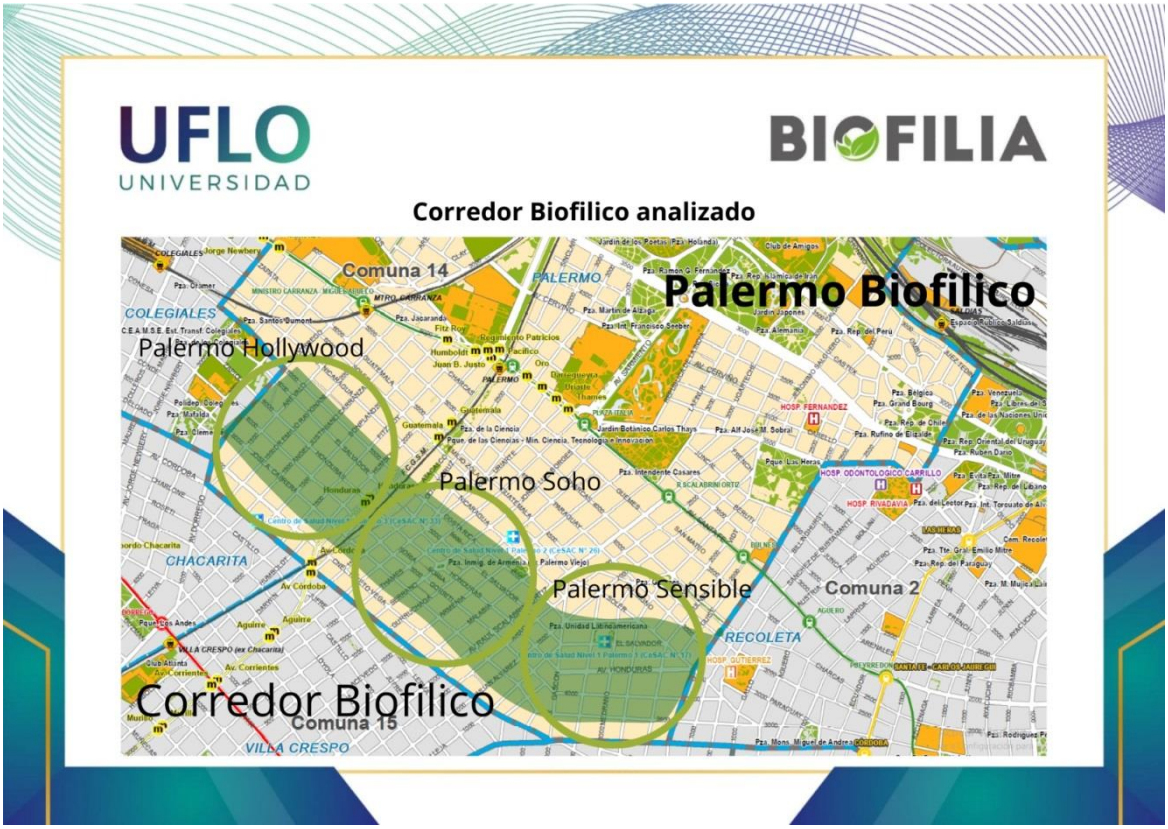
El presente estudio adopta un enfoque metodológico mixto, de carácter exploratorio-descriptivo, basado en técnicas de observación directa, análisis comparativo por zonas y uso de instrumentos estructurados para la recolección

de datos. Se diseñó una estrategia metodológica que permite relevar de manera precisa y replicable la integración biofílica en el entorno urbano de Palermo, considerando sus tres subzonas: Hollywood, Soho y Sensible.

Cada una de estas áreas fue evaluada mediante recorridos sistemáticos y análisis de campo en relación con elementos biofílicos perceptibles en el entorno construido.La elección de este enfoque responde a la complejidad y heterogeneidad del tejido urbano de Palermo, donde conviven sectores de alta densidad comercial con áreas residenciales tradicionales y zonas de transición. El relevamiento se realizó en diferentes franjas horarias y días de la semana, para captar tanto la dinámica cotidiana como los momentos de mayor actividad social y comercial. La observación directa se complementó con registros fotográficos y planillas de campo, permitiendo documentar la presencia y calidad de elementos biofílicos tales como plantas en vidriera, muros verdes, fachadas vegetales, suelos permeables, elementos de tierra y vegetación viva.

El análisis comparativo por zonas se fundamentó en la segmentación barrial tradicional, pero también en la identificación de micro zonas críticas y corredores verdes emergentes. Para ello, se sistematizaron los datos en matrices y tablas comparativas, calculando porcentajes de presencia de cada elemento biofílico sobre el total de registros por barrio y por calle principal. Este procedimiento permitió visualizar tendencias y contrastes significativos.

El uso de instrumentos estructurados, como cuestionarios y grillas de observación, facilitó la recolección estandarizada de datos y la comparación entre diferentes sectores. Se incluyeron variables cualitativas, como la percepción de bienestar, la apropiación comunitaria de los espacios verdes y la valoración estética de las intervenciones, recogidas a través de entrevistas breves a residentes, comerciantes y visitantes. Este componente cualitativo permitió enriquecer el análisis cuantitativo y comprender mejor el impacto social y cultural de la biofilia urbana.



Mapa 2. Palermo biofilico.

4.1 DISEÑO METODOLOGICO

Se elaboró un formulario biofílico específicamente diseñado para registrar de forma sistemática la presencia de diversos indicadores que reflejan la integración de la naturaleza en entornos urbanos. El instrumento permitió llevar un control detallado de los siguientes aspectos observables:

- Plantas ubicadas en vidrieras o escaparates, tanto interiores como exteriores.
- Muros verdes instalados en fachadas o paredes de edificaciones, ya sean comerciales o residenciales.
- Fachadas verdes compuestas por enredaderas, jardines verticales u otro tipo de vegetación adherida a las superficies exteriores de los inmuebles.
- Áreas de suelo permeable que facilitan la absorción de agua y promueven un entorno más sustentable.

- Elementos de tierra presentes, tales como jardineras, macetas de gran tamaño, áreas de tierra expuesta o pequeños montículos naturales.
- Elementos de vegetación viva, como arbustos, árboles, flores y césped, incorporados al entorno construido.

Este listado de indicadores se aplicó tanto en frentes comerciales como residenciales, lo que permitió una evaluación integral del contexto urbano. La estructura del formulario fue pensada para registrar no solo la existencia de estos elementos, sino también describir el tipo y la calidad de la integración natural visible —por ejemplo, especificando si se trataba de plantas autóctonas, si la vegetación formaba parte de un diseño paisajístico, o si el elemento se encontraba en buen estado de conservación. Gracias al uso de este formulario, fue posible realizar un análisis comparativo entre distintas tipologías arquitectónicas y niveles de intervención biofílica, generando datos relevantes para la propuesta de estrategias de mejora ambiental urbana.

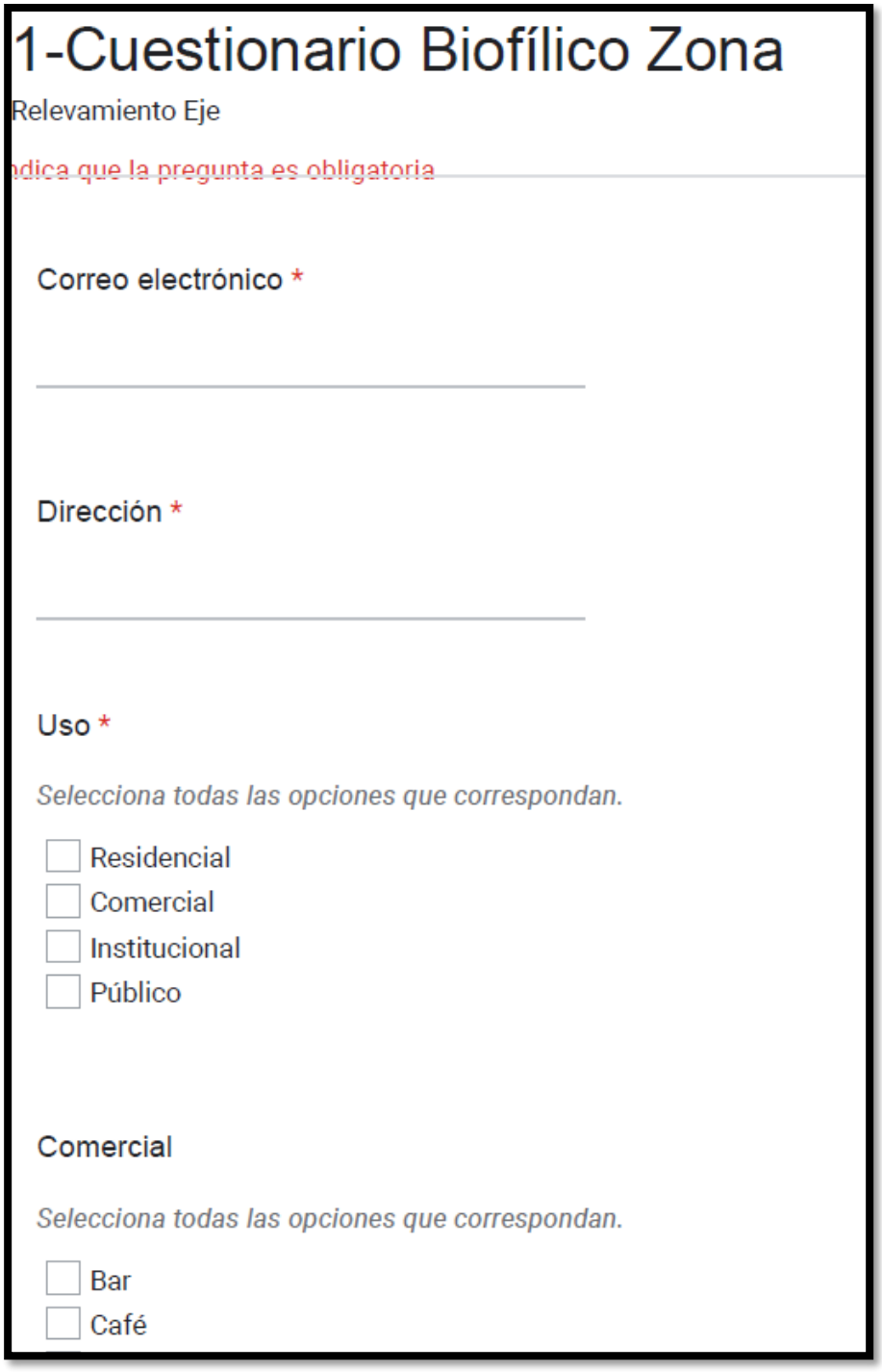


Figura 6. Cuestionario Biofilico

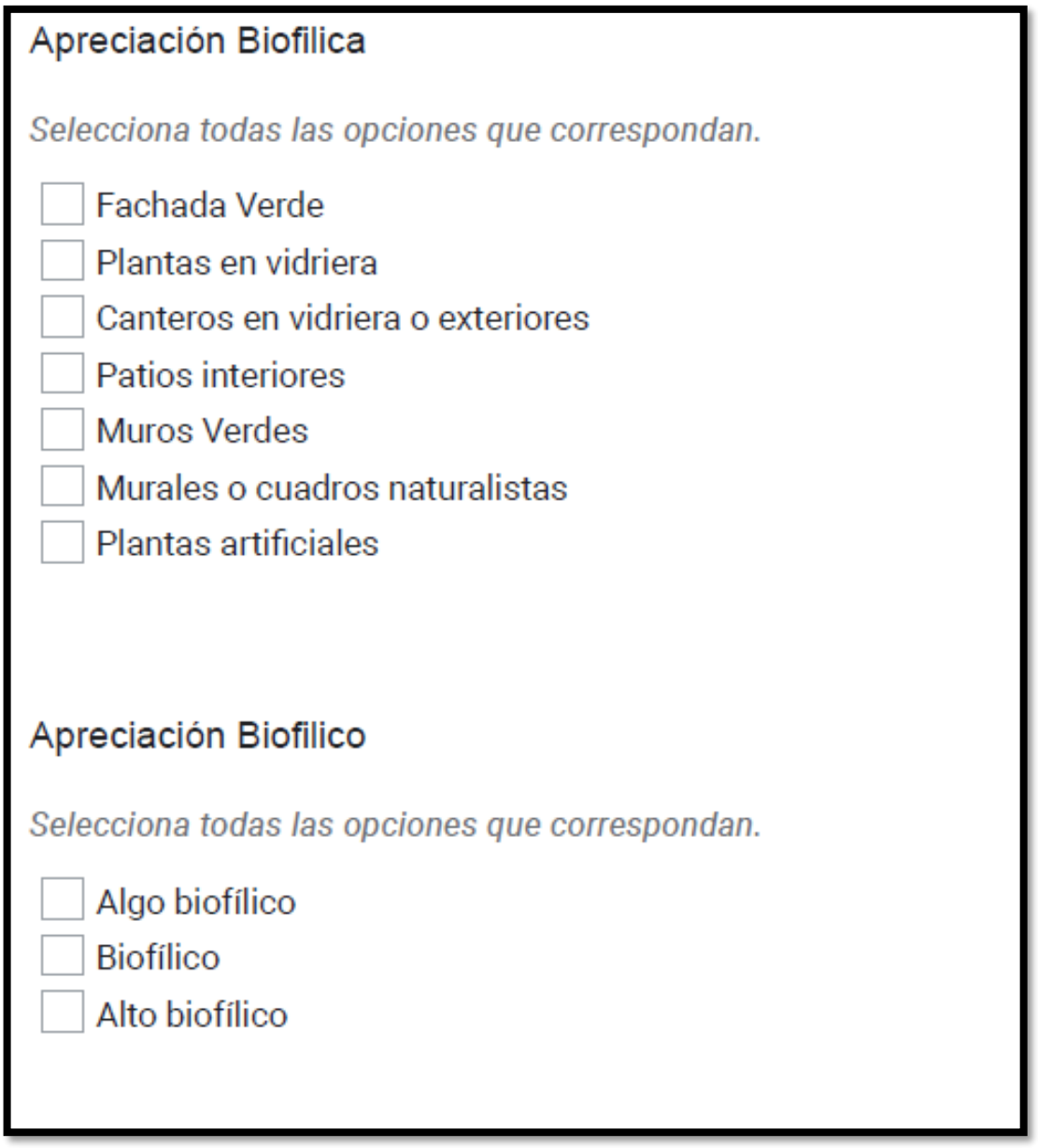


Figura 7. Cuestionario biofilico

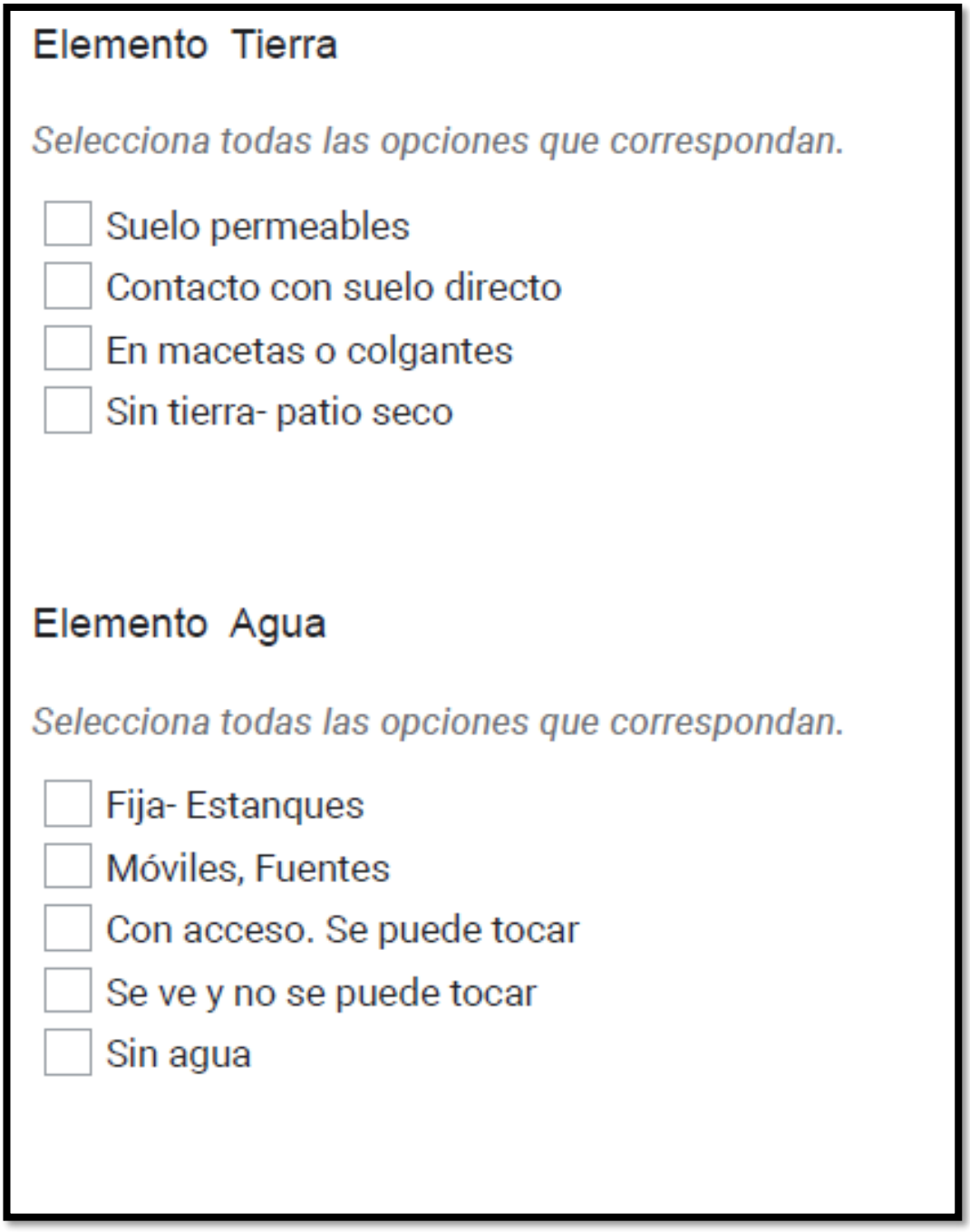


Figura 8. Cuestionario biofilico

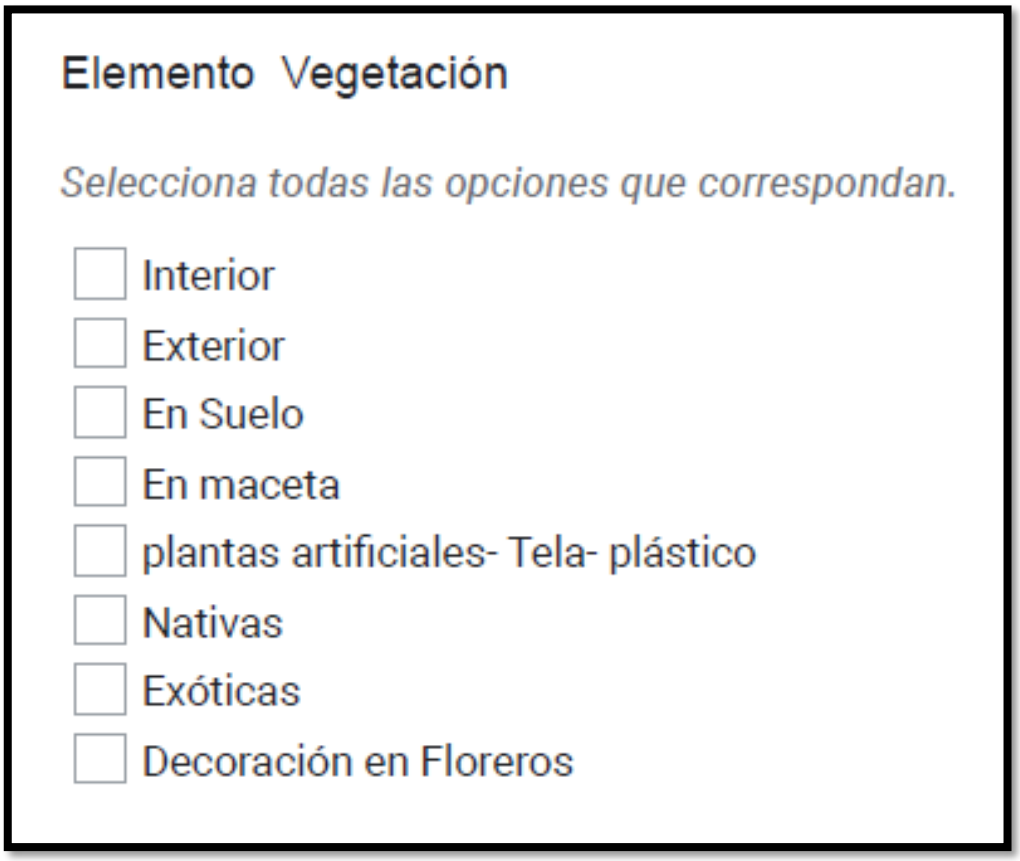


Figura 9. Cuestionario biofilico

4.2 Estrategia de recorrido y cobertura territorial

El trabajo de campo fue desarrollado mediante una estrategia metodológica de tipo “peinado”, consistente en recorrer ambos lados de cada cuadra seleccionada, tanto en calles principales como secundarias. Este abordaje permitió una cobertura detallada y exhaustiva del área urbana objeto de estudio, asegurando la identificación precisa de elementos biofílicos visibles desde la vía pública.

El criterio de selección de las calles se basó en su relevancia funcional, diversidad tipológica y representatividad dentro de cada subzona de Palermo. En este sentido, se diseñó un plan de relevamiento que garantizara la inclusión de calles comerciales, residenciales y mixtas, lo que permitió captar con mayor fidelidad la heterogeneidad de usos, estilos y condiciones paisajísticas de cada área.

Figura 10. Mapa del peinado de zona.

Figura 11. Delimitación Palermo Soho

En **Palermo Soho**, se trabajó sobre calles como **Serrano, Honduras, Malabia, Armenia y El Salvador**, reconocidas por su intensa actividad comercial y peatonal, junto con una arquitectura de escala media que combina vivienda y

comercio. Esta subzona exhibe un modelo de urbanismo mixto con alta apropiación por parte de usuarios y visitantes, lo cual favorece la implementación de estrategias de diseño biofílico en vidrieras, patios interiores y fachadas (Figura 4).

Figura 12. Delimitación Palermo Hollywood

En **Palermo Hollywood**, el relevamiento incluyó arterias como **Fitz Roy, Gorriti, Costa Rica, Humboldt y Bonpland**, las cuales se caracterizan por su dinamismo comercial, la presencia de productoras audiovisuales, locales gastronómicos y cierta densidad de equipamiento cultural. Estas calles reflejan una fuerte impronta urbana contemporánea, con patrones edilicios mixtos y cierta incorporación esporádica de elementos verdes ornamentales. (Figura 12).

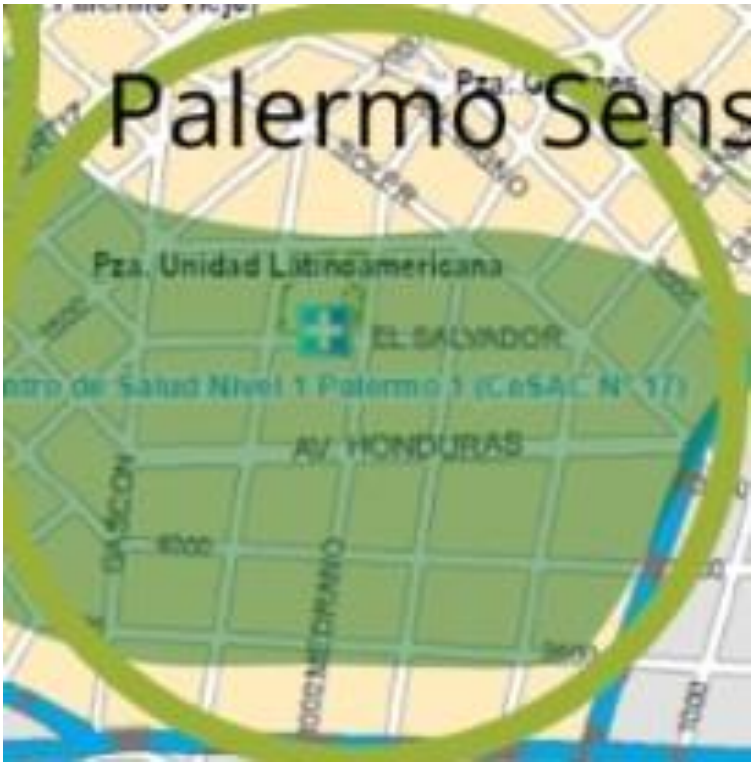


Figura 13. Delimitación Palermo Sensible

En **Palermo Sensible**, el relevamiento se desarrolló en **Bulnes, Av. Scalabrini Ortiz, Av. Santa Fe, Mario Bravo y Güemes**, zonas caracterizadas por una impronta residencial institucional más consolidada. La presencia de escuelas, parroquias, edificios de viviendas y centros de salud configura un entorno más pausado, donde se evidencian elementos vegetales más integrados al tejido urbano (jardines frontales, parquización de veredas, especies nativas).(Figura13)

En total, se cubrieron más de **30 tramos de calle**, distribuidos de la siguiente manera:

- **Palermo Hollywood**: 12 tramos urbanos.
- **Palermo Soho**: 10 tramos urbanos.
- **Palermo Sensible**: 10 tramos urbanos.

Cada tramo fue relevado y segmentado en registros individuales conforme al tipo de frente (residencial, comercial, mixto, institucional) y según la presencia o ausencia de cada uno de los indicadores biofílicos establecidos. El resultado fue una base consolidada de más de **2.300 registros**, que constituye un

insumo cuantitativo y cualitativo fundamental para el análisis comparativo entre zonas.

La metodología de evaluación de atributos biofílicos aplicada en el estudio de Nabhen et al. (2023) se fundamenta en el marco teórico establecido por los **14 patrones** de diseño biofílico**,** organizados en tres categorías principales que permiten una evaluación sistemática y comprehensiva de los elementos biofílicos presentes en los espacios urbanos.

Dimensión	Atributo biofílico
Biótico	1. Vegetación viva total
	2. Plantas en vidriera
	3. Parterres y maceteros
	4. Jardines verticales
Abiótico	5. Suelo permeable
	6. Materiales naturales (madera, piedra, tierra)
	7. Fuentes de agua (fuentes, estanques)
Visual	8. Fachadas verdes
	9. Cubiertas verdes
	10. Colores y texturas naturales
Experiencial	11. Aromas naturales
	12. Sonidos de la naturaleza (agua, aves)
	13. Espacios de contemplación y descanso
	14. Circulación y conectividad con entornos verdes

Tabla 1.Dimensiones y atributos biofilicos

La evaluación se realizó mediante relevamientos in situ que permitieron categorizar los espacios a través de un sistema de indexación basado en múltiples patrones biofílicos. El método incorpora variables dentro de elementos como: Vegetación, Percepción y otros componentes.

5. RESULTADOS

De acuerdo con los datos relevados en el trabajo de campo, se identificaron cuatro tipos principales de uso en los frentes observados: residencial, comercial, mixto e institucional. La distribución porcentual varía significativamente entre las tres sub zonas estudiadas (Palermo Soho, Palermo

Hollywood y Palermo Sensible), lo que refleja distintos grados de consolidación funcional y de apropiación del entorno.

Barrio	Residencial	Comercial	Mixto	Institucional
Palermo Sensible	55%	30%	6%	9%
Palermo Soho	55%	27%	13%	5%
Palermo Hollywood	45%	40%	8%	7%

Tabla 2. Distribución de uso.

- **Palermo Sensible** presenta un fuerte perfil residencial, lo que favorece la presencia de elementos biofílicos en frentes de viviendas.
- **Palermo Soho** exhibe una mixtura funcional equilibrada, permitiendo sinergias entre usos habitacionales y comerciales.
- **Palermo Hollywood**, con un 40% de frentes comerciales, se perfila como el sector con mayor dinamismo económico, pero también mayor presión sobre los espacios verdes.

Presencia de Bares y Cafés

Uno de los focos específicos del relevamiento fue la identificación de establecimientos gastronómicos (bares, cafés, restaurantes), debido a su relevancia como espacios clave en la aplicación del diseño biofílico. Estos locales no solo tienen un rol económico y social, sino también paisajístico, ya que en muchos casos son promotores de microintervenciones verdes (macetas, jardines verticales, sombra vegetal, entre otros).

La apuesta por la biofilia en el sector gastronómico de Palermo no solo mejora la estética urbana, sino que promueve beneficios ambientales tangibles y fortalece la actividad económica local. Restaurantes, cafés y bares se constituyen como agentes activos para tejer un paisaje urbano sustentable y saludable, siendo ejemplo replicable para otras ciudades que buscan conjugar desarrollo, inclusión y armonía con la naturaleza.

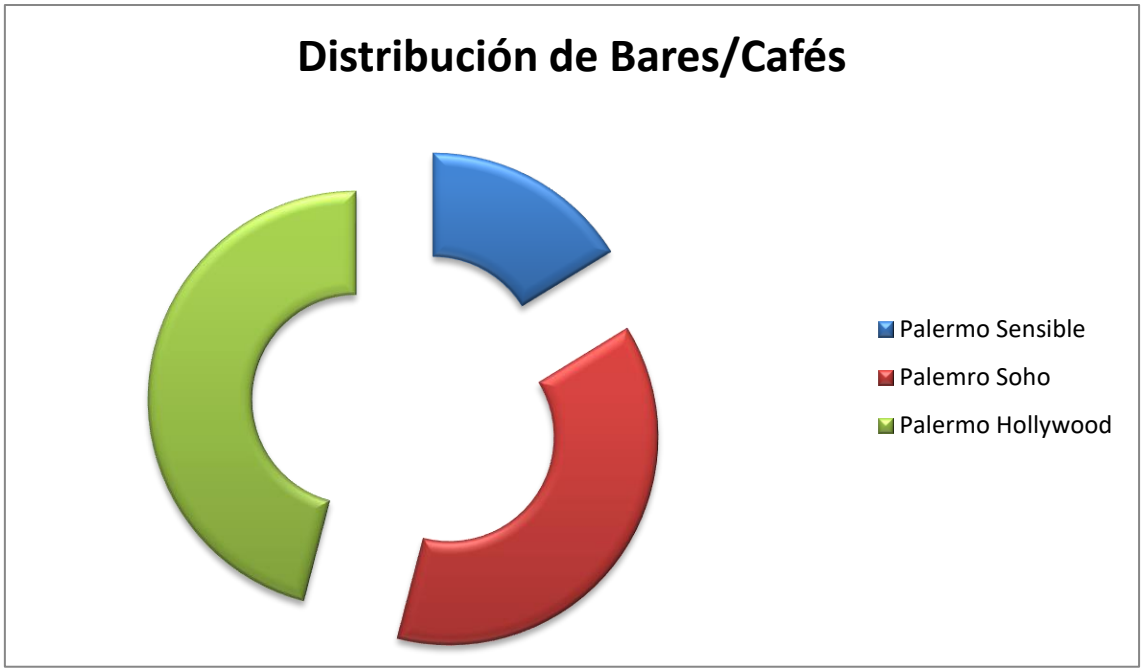


Grafico 1. Distribución de bares/cafés.

Donde:

Barrio	Total Comercios Relevados	Bares/Cafés Identificados
Palermo Sensible	13	6
Palermo Soho	27	14
Palermo Hollywood	40	17

Tabla 3. Distribución de comercios

- **Palermo Soho**: Lidera con la mayor proporción de bares y cafés sobre su oferta comercial total, reforzando su imagen como nodo gastronómico biofílico.
- **Palermo Sensible**: Mantiene un perfil gastronómico medio-alto, con establecimientos más integrados al tejido residencial.
- **Palermo Hollywood**: Combina una alta densidad de locales comerciales con una concentración relativamente alta de espacios gastronómicos.

Se analizaron seis tipos principales de elementos biofílicos visibles en la vía pública y frentes edilicios: plantas en vidriera, muros verdes, fachadas verdes, suelo permeable, elementos de tierra y vegetación viva total. Estos

elementos fueron contabilizados y comparados por barrio, permitiendo

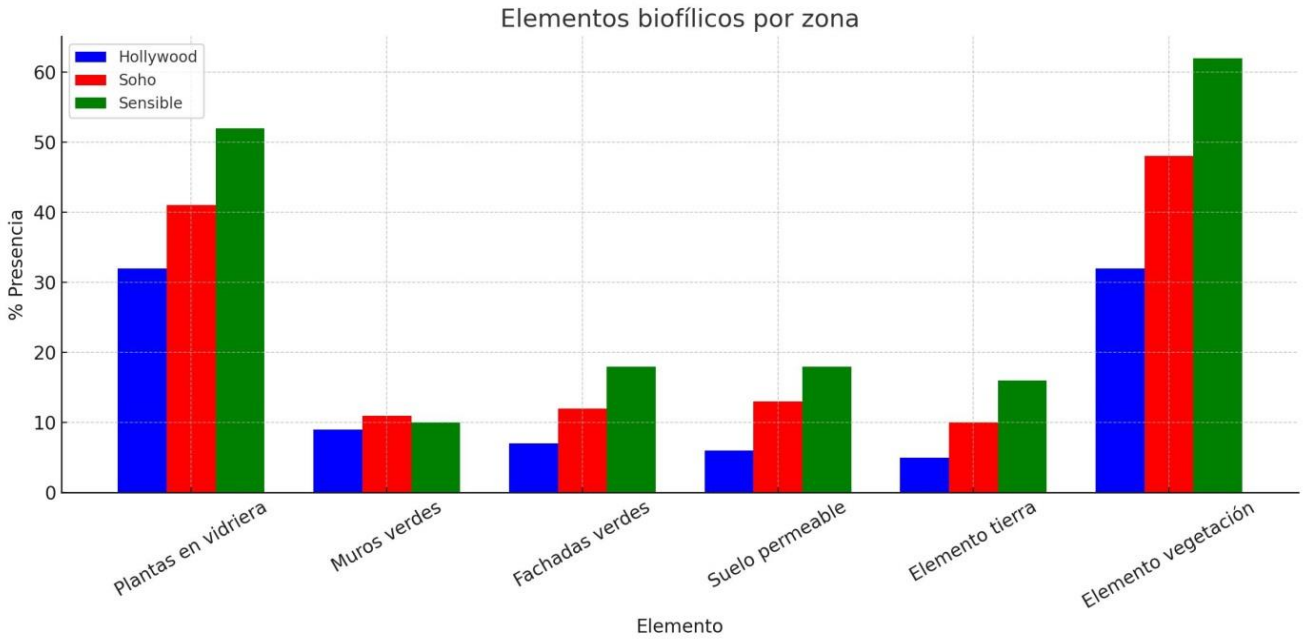


Grafico 2. Identificar patrones de distribución biofilica urbana.

- **Palermo Soho**: Presenta los valores más altos en casi todos los indicadores, destacándose particularmente en vegetación total y plantas en vidriera. Esto evidencia una estrategia urbana más consolidada hacia la incorporación del diseño biofílico.
- **Palermo Sensible**: Registra el mayor porcentaje de vegetación viva y de integración natural en el entorno residencial, aunque con menor diversidad de elementos.
- **Palermo Hollywood**: Comprende un desempeño inferior en varios de los indicadores, constituye un espacio urbano con oportunidades para aumentar su carga biofílica mediante intervenciones estratégicas en sus corredores comerciales.

Además de la cuantificación porcentual, se registraron valores absolutos de presencia o ausencia de elementos biofílicos en cada frente, categorizados en: plantas en vidriera, muros/fachadas verdes, suelo permeable, canteros, artificiales (verdes no vivos) y frentes sin biofilia.

Zona	Plantas en vidriera	Muros/Fachadas verdes	Suelo permeable	Canteros	Artificiales	Sin biofilia
Sensible	16	4	7	3	0	14
Soho	15	8	3	5	3	9
Hollywood	10	12	2	4	4	7

Tabla 4. Elementos biofilicos

- **Palermo Sensible** destaca por una alta presencia de plantas en vidriera (16 casos) y una baja cantidad de frentes artificiales (0), aunque también muestra un número elevado de frentes sin biofilia (14), lo que marca un fuerte contraste entre sectores ecológicamente activos y otros con escasa intervención.
- **Palermo Soho** ofrece una mayor diversidad de elementos, con registros consistentes en todas las categorías, incluyendo artificiales (3) y canteros (5), lo cual evidencia una tendencia a la experimentación paisajística y a la búsqueda de integración parcial.
- **Palermo Hollywood** posee el mayor número de muros/fachadas verdes (12) y una proporción equilibrada entre elementos naturales y artificiales, destacándose por tener el menor número de frentes sin biofilia (7), lo que sugiere una base mínima de intervención en casi todo el territorio relevado.

Dónde:

Elemento Biofílico	Soho (%)	Sensible (%)	Hollywood (%)
Plantas en vidriera	41	52	32
Muros verdes	11	10	9
Fachadas verdes	12	18	7
Suelo permeable	13	18	6
Elementos de tierra	10	16	5
Vegetación viva total	48	62	32

Tabla 5. Porcentual de elementos biofilicos

- **Palermo Sensible** sobresale en vegetación viva total (62%) y plantas en vidriera (52%), lo que indica una integración ecológica fuerte en sectores residenciales. La presencia de fachadas verdes (18%) y suelo permeable (18%) refuerza su rol como entorno urbano saludable.
- **Palermo Soho** presenta un perfil más balanceado y diverso, liderando en variedad de elementos biofílicos. Sus porcentajes en todas las categorías se mantienen altos, reflejando un modelo de urbanismo mixto con sensibilidad ambiental.
- **Palermo Hollywood** muestra un perfil biofílico emergente. Aunque posee una base sólida en vegetación ornamental (32% en vegetación viva total), la integración estructural sigue siendo limitada, con bajos porcentajes en fachadas y suelo verde.

5.1 INDICE BIOFILICO

La construcción del **índice de biofilia** surgió de la sumatoria ponderada de variables dentro de cada elemento evaluado. Este sistema permitió clasificar establecimientos en categorías:

- Muy biofílico (≥85%),
- Biofílico (≤44%) y
- Algo biofílico (≤40%).

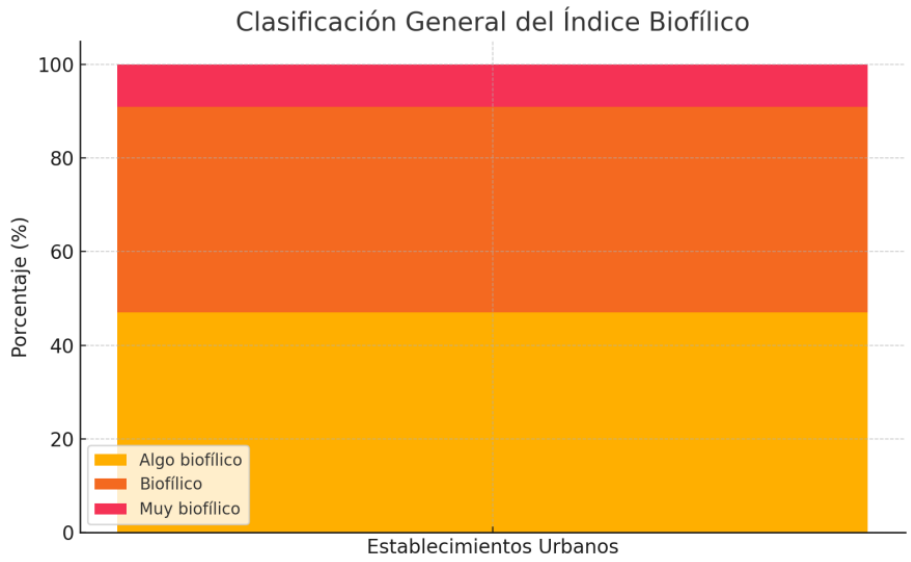


Grafico 3. Clasificación del índice biofilico

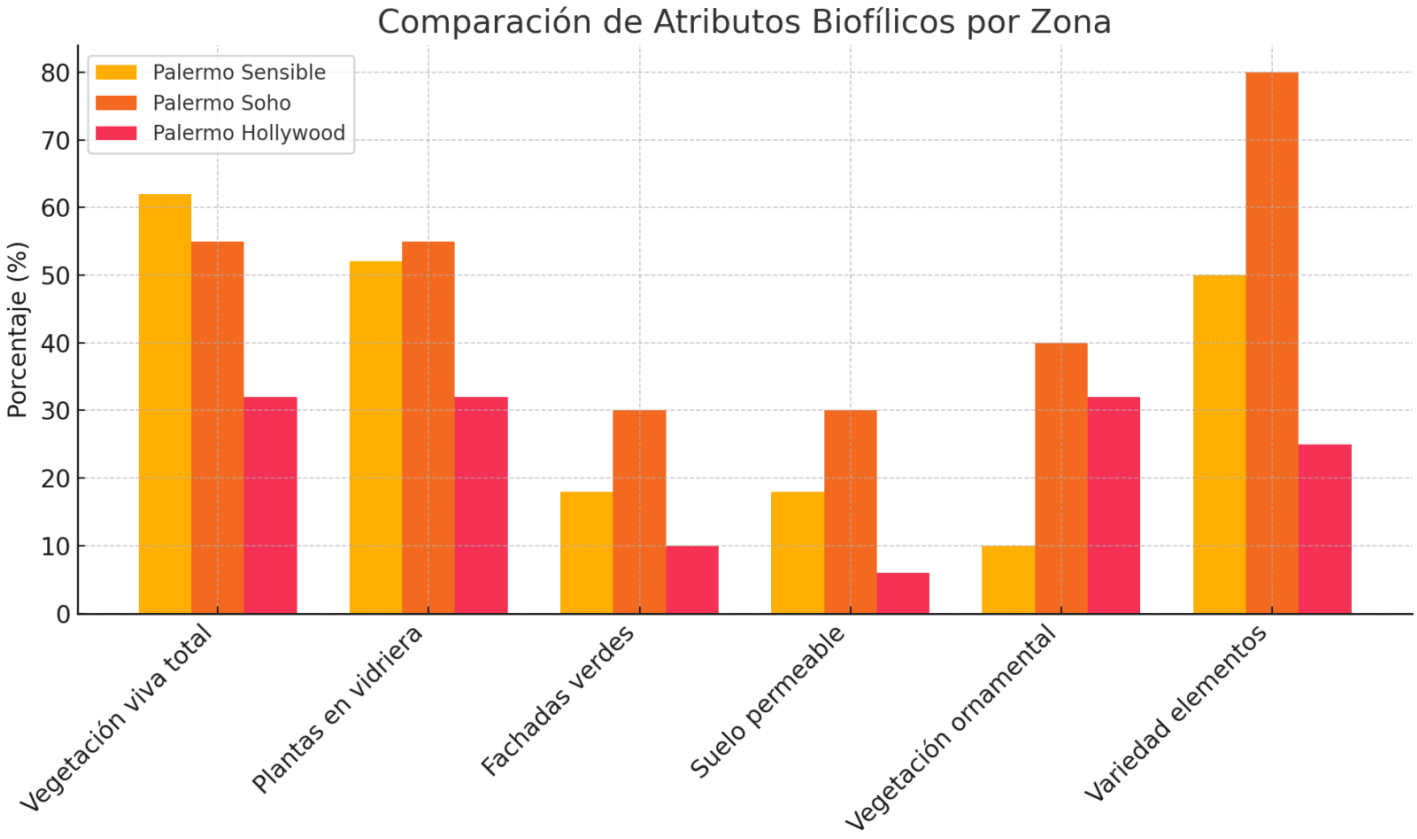


Grafico 4. Comparación de atributos biofilicos.

Palermo Soho: Muy Biofílico

- **Lidera en "Variedad de elementos" (más del 80%)**: Esto indica una gran riqueza y diversidad de estrategias biofílicas, lo que le otorga el mayor puntaje integral como *muy biofílico*.
- **Altos valores en casi todos los atributos**: Plantas en vidriera, fachadas verdes y suelo permeable están en un rango alto/equilibrado (cercano al 50-55%). Estas características se vinculan al equilibrio entre naturaleza directa, analogías naturales y estructuras espaciales ordenadas (Patrones 1, 8, 9 y 10).

Palermo Sensible: Biofílico

- **Destaca en "Vegetación viva total" (alrededor de 60%) y "Plantas en vidriera" (52%)**: Estos valores representan una conexión visual con la naturaleza (Patrón 1) y procesos ecológicos urbanos (Patrón 7).
- **Valores intermedios en otros atributos**: Fachadas verdes y suelo permeable (ambos 18%), variedad de elementos medio-alta (50%).

Palermo Hollywood: Algo Biofílico

- **Sólo destaca en "Vegetación ornamental" (40%)**: Se aprecia una presencia destacada de analogías naturales (Patrón 8), pero con clara preeminencia decorativa sobre integración ecológica.
- **Bajos valores en vegetación viva, fachadas verdes y suelo permeable**: Esto evidencia baja integración estructural y limitadas conexiones reales con sistemas naturales (Patrones 1, 7 y 9).

El gráfico representa la distribución de diez patrones biofílicos (identificados como P1 a P10) en tres sectores del barrio de Palermo: Palermo Soho (línea roja), Palermo Sensible (verde oscuro) y Palermo Hollywood (verde claro). El eje de cada "P" simboliza una característica específica del diseño biofílico, evaluada en una escala de intensidad que va del centro hacia la periferia del gráfico.

Características de cada P:

P1. Conexión visual con la naturaleza: Presencia directa de elementos naturales visibles (vegetación, luz natural, vistas al exterior).

P2. Presencia de vegetación viva: Plantas interiores, muros verdes, árboles, techos vegetales.

P3. Variabilidad sensorial: Estímulos visuales, auditivos y táctiles asociados a lo natural (colores, texturas, sonidos).

P4. Materiales naturales no vivos: Uso de madera, piedra, fibras naturales o materiales con bajo procesamiento industrial.

P5. Diversidad ecológica: Inclusión de múltiples especies vegetales y elementos que simulan hábitats naturales.

P6 . Transiciones espaciales y refugio: Cambios suaves entre espacios, sensación de cobijo, privacidad y protección.

P7. Ritmos y patrones biológicos: Referencias visuales a geometrías naturales (fractales, simetrías, repeticiones).

P8. Conexión no visual con la naturaleza: Aromas, sonidos naturales (agua, viento), temperatura, humedad relativa.

P9. Integración de elementos naturales en mobiliario y decoración.

P10. Experiencia multisensorial integrada: Síntesis de estímulos naturales que actúan de forma simultánea y coherente.

El gráfico no utiliza una orientación geográfica literal, pero al estar dispuesto en sentido horario, permite detectar patrones predominantes en ciertas regiones circulares. Por ejemplo:

Si la expansión de un sector se da hacia la izquierda, indica mayor intensidad en patrones como P4, P5 o P6 (materiales, diversidad ecológica, refugio).

Si se proyecta hacia la derecha, se privilegian P1, P2 o P3 (conexión visual, vegetación viva, estímulos sensoriales directos).

Si se extiende hacia arriba, refleja fuerte presencia de P1 y P10 (visual y experiencia integrada).

Si la forma se ensancha hacia abajo, destaca patrones como P8 o P9 (conexión no visual y decoración naturalizada).

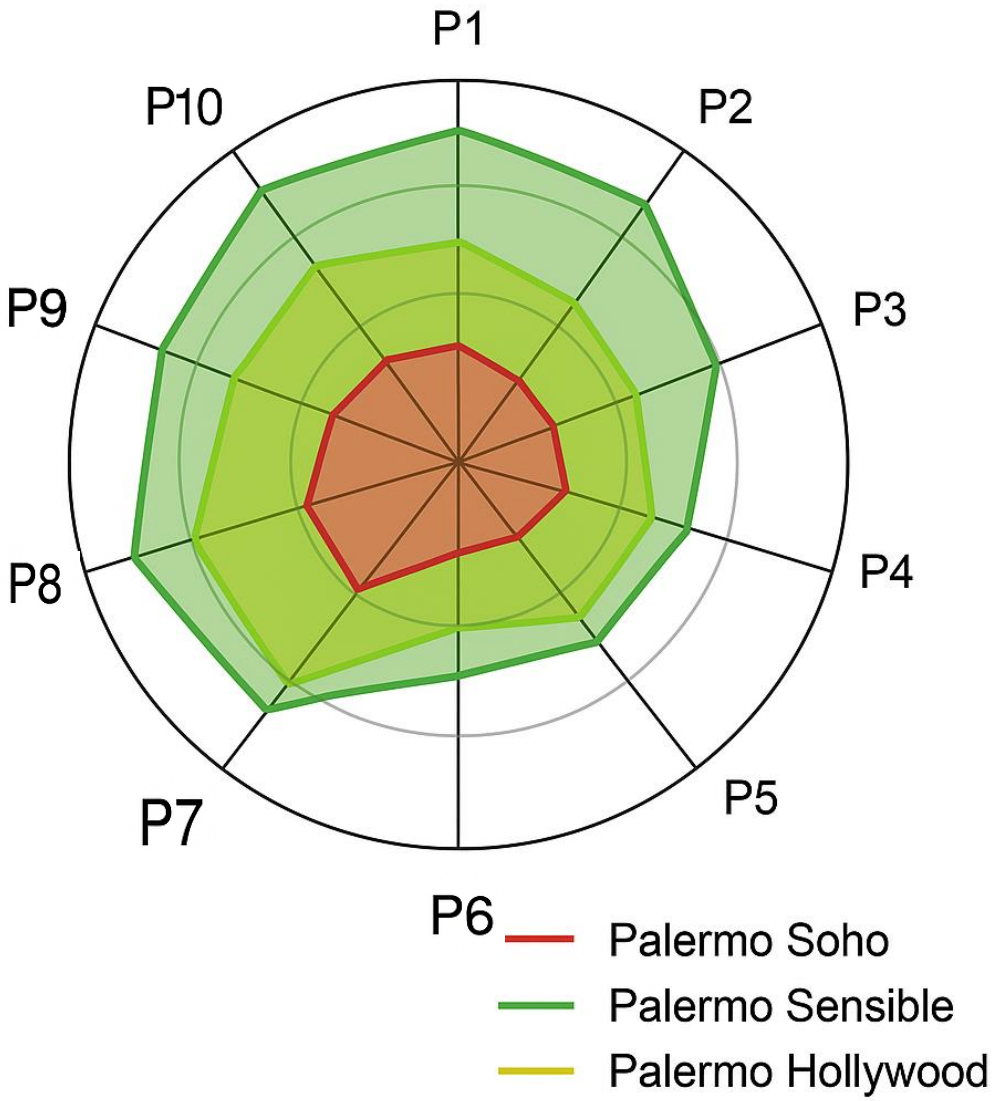


Gráfico 4. Gráfico de araña: Distribución del puntaje de biofilia en cada uno de los 14 patrones para Palermo Soho

- **Palermo Sensible (verde):** Se destaca visiblemente en la mayoría de los patrones (P1 a P14), sobre todo en los asociados a naturaleza directa como P1 (Conexión visual), P7 (Sistemas naturales) y P9 (Materialidad natural). Su área es amplia, lo que corresponde a una mayor cantidad y diversidad de atributos naturales reales y estructurales.

- **Palermo Hollywood (amarillo):** Tiene una presencia mucho más restringida en casi todos los patrones, mostrando un perfil bajo–medio particularmente en las conexiones directas con la naturaleza (P1, P7) y las estructurales (P9, P11).

5.2 ANALISIS DE DATOS

Palermo Hollywood:

Palermo Hollywood, con **32% de presencia de plantas en vidrieras**, **9% de muros verdes** y **7% de fachadas verdes**, se presenta como un entorno urbano con intervención vegetal emergente pero aún fragmentada. El dato más alto de este barrio lo constituye el **elemento de vegetación (32%)** junto con una **apreciación biofílica del 35%**, lo cual sugiere que existe una base estética verde sobre la que se podría trabajar para su fortalecimiento funcional y ecológico.

Impacto para la gastronomía

- El mesurado uso de vegetación limita la posibilidad de terrazas ajardinadas y aumenta los costos de climatización pasiva en bares y restaurantes. La baja permeabilidad del suelo (6 %) y la mínima presencia de tierra (5 %) se traducen en veredas calientes y pobre infiltración de lluvias, afectando la comodidad de las mesas al aire libre y la imagen de sostenibilidad de los locales.

Puntos de concentración:

- **Fitz Roy** lidera con un 36 % de vegetación viva y 35 % en vidrieras, favorecido por cercanía a parques. Invitando a disfrutar las distintas experiencias gastronómicas que ofrecen su propuesta al aire libre.

Figura 14. Restaurante las Cabras (Fitzroy 1795)

Las calles **Gorriti (32 %)** y **Costa Rica (28 %)** exhiben un perfil urbano mixto caracterizado por la coexistencia de elementos de naturaleza y modernidad:

- Se observa la presencia de **macetas de gran porte** que aportan volumen verde y ayudan a suavizar el paisaje urbano.
- El diseño predominante es minimalista, con un enfoque en líneas simples y mobiliario sobrio que complementa la **integración de elementos naturales**.

Sin embargo, la distribución de las áreas verdes y elementos vegetales carece de continuidad a lo largo de estas arterias.

Este fenómeno puede observarse en espacios gastronómicos como el de la Figura 14, donde la vegetación en macetas y la ocupación del espacio público generan una atmósfera acogedora, aunque puntualmente resuelta incorporación de vegetación en espacios urbano gastronómicos.

Figura 15. Cobre Café (Gorriti 5070)

Este tipo de establecimientos (Figura15) refleja una tendencia emergente en Palermo Hollywood, donde predomina una estética minimalista e industrial basada en el uso de materiales crudos como cemento alisado, hierro y madera

sin tratar. La arquitectura busca integrar el interior con el exterior mediante grandes aberturas, transparencia visual y una distribución abierta del espacio.

Aunque la presencia de vegetación es limitada, se compensan sus efectos a través de iluminación cálida, amplitud espacial y texturas naturales, generando una atmósfera de confort que evoca la biofilia desde una lógica sensorial y espacial más que exclusivamente botánica. Esta modalidad pone en valor la reinterpretación contemporánea de la relación naturaleza-arquitectura dentro de un entorno urbano intensamente transformado.

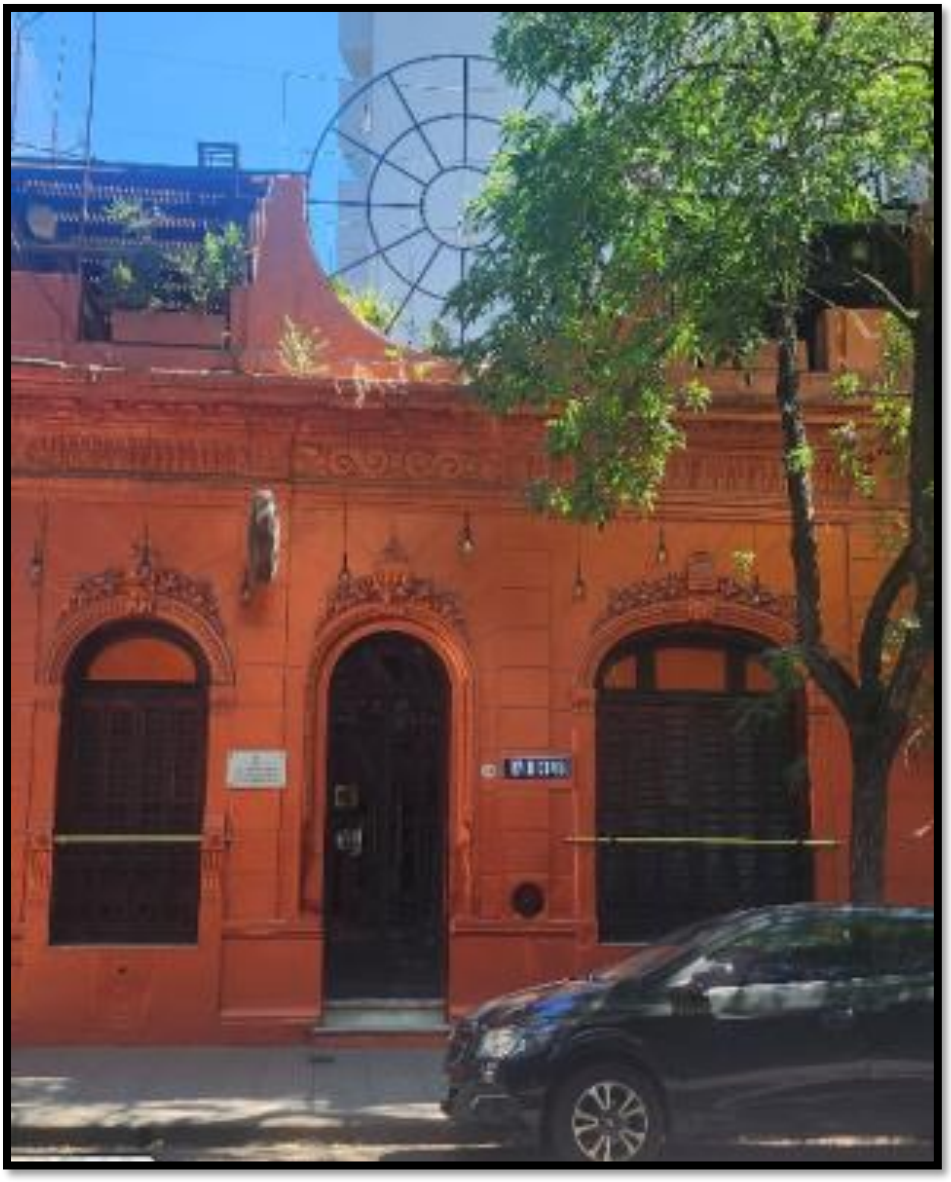


Figura 16. Rey de Copas (Gorriti 5176)

El uso comercial (25 %) y residencial (30 %) se presentan de forma equilibrada, aunque con una tendencia a la multifuncionalidad del espacio. Esto sugiere que

las intervenciones biofílicas deben contemplar ambos usos para lograr efectividad: áreas comerciales con corredores verdes integrados, y espacios residenciales con vegetación de fachada y mayor permeabilidad.

Un ejemplo de esta lógica se puede ver en espacios como el de la **Figura 15**, donde un local gastronómico de Palermo Hollywood apuesta por una estética minimalista e industrial, con grandes aberturas que conectan el interior con el exterior. Aunque la vegetación es escasa, la sensación de apertura, el uso de materiales nobles y la iluminación cálida generan un ambiente que, sin ser estrictamente verde, evoca cierta cercanía con la naturaleza.

No obstante, la fragmentación de los elementos verdes, la escasez de muros y fachadas vivas, así como la ornamentalización de la vegetación en detrimento de la funcionalidad ecológica, son señaladas como debilidades por los análisis profesionales del informe. Para revertir esta situación, se sugiere implementar estrategias de continuidad ecológica, uso de especies nativas, y articulación con espacios públicos cercanos, como plazas y parques.

Además, el uso predominante de especies exóticas de bajo valor ecológico y la ausencia de criterios paisajísticos que privilegien la restauración ambiental refuerzan una visión meramente estética de la naturaleza, desconectada de su potencial regenerativo y funcional. Esta visión superficial, centrada en lo decorativo, limita las oportunidades de generar microhábitats, corredores verdes y refugios urbanos para polinizadores y aves, comprometiendo así la resiliencia ecosistémica del área.

Palermo Soho:

El sector de Palermo Soho representa un ejemplo destacado de urbanismo biofilico, liderando en varios indicadores clave. Presenta un 41% de plantas en vidriera, 15% de muros verdes,12% de fachadas vivas, 13% de suelo permeable, 10% de elementos de tierra y 48% de elementos vegetales, es el barrio con mayor integración y densidad de recursos biofilicos del relevamiento

La apreciación biofílica alcanza un 40%, lo que evidencia no sólo la presencia física de la naturaleza urbana, sino también una percepción positiva de los

residentes y usuarios del espacio. Esto se ve reforzado por un uso comercial y residencial altamente equilibrado (30% y 35% respectivamente), lo que habilita intervenciones híbridas de alto impacto: fachadas verdes en viviendas, jardineras en balcones, canteros en locales comerciales, y patios permeables en restaurantes y cafés.

La equilibrada mixtura de uso comercial (30 %) y residencial (35 %) potencia formatos híbridos: cafés co-working con balcones ajardinados; restaurantes de autor que exhiben huertas urbanas; bares con paredes de musgo vivo. Esto añade valor experiencial y permite tarifas más altas, al tiempo que fideliza un público sensible a lo sostenible.

Puntos de concentración:

- Honduras (50 % de vegetación) destaca patios internos ajardinados que sirven tanto a viviendas como a restaurantes de alta gama, con sistemas de captación de lluvia que nutren huertos de hierbas.
- Malabia (47 %) *y* Serrano (42 %) emplean jardineras en balcones y pavimentos filtrantes en terrazas, reduciendo la carga térmica y creando microclimas agradable, brunchs al mediodía y cenas al atardecer.

En algunos tramos de Honduras, especialmente entre Gurruchaga y Malabia, el paisaje urbano combina locales gastronómicos y residencias en una misma cuadra, promoviendo una convivencia fluida entre el movimiento comercial y la vida cotidiana del barrio. En este contexto, espacios como **Lobo Café** (Figura 17) se insertan con naturalidad.

Figura 17. Lobo Café (Honduras 4730)

Este local representa una forma de apropiación biofílica discreta pero efectiva: el uso de materiales cálidos, la apertura visual hacia la vereda y la inclusión de pequeñas macetas con plantas nativas o tropicales no solo decoran, sino que mejoran el microclima y aportan vitalidad al entorno. El diseño busca conectar con el ritmo del barrio, invitando a la permanencia tanto dentro como fuera del espacio.

Lo interesante de este caso es cómo una intervención acotada puede tener un impacto positivo si está bien pensada. Aunque no se trate de una fachada verde o un patio-jardín, la presencia de naturaleza está claramente en diálogo con la escala barrial, lo que fortalece la experiencia del peatón y favorece la identidad ecológica local.

Figura 18. Temple Bar (Honduras 5602)

En ese entorno, Temple Bar (Figura 18) encarna una estrategia de ocupación del espacio público que busca atraer con fuerza visual.Su diseño, basado en el contraste de materiales oscuros y vegetación decorativa, utiliza jardineras estructuradas, paneles verdes artificiales y luces cálidas para generar un ambiente que apela a la experiencia sensorial más que a una integración ecológica real. Aunque efectivo desde lo comercial, este tipo de propuesta reproduce una lógica estética más que regenerativa, donde la naturaleza es representada, pero no se articula con el entorno de manera orgánica.

La experiencia en Palermo Soho pone de manifiesto la viabilidad y el valor agregado del diseño biofílico, incluso en áreas de alta densidad y actividad económica. La existencia de vegetación funcional como árboles que brindan sombra, vegetación nativa que atrae polinizadores y sistemas de captación de agua de lluvia transforma a este barrio en un referente regional de biofilia urbana.

Palermo Sensible:

Palermo Sensible, tal como ha sido categorizado, representa un conjunto urbano de alta densidad y diversidad biofílica, con valores notables en varios indicadores: 52% de plantas en vidriera, 22% de muros verdes, 18% de fachadas vivas, 18% de suelo permeable, 16% de elementos de tierra y un sobresaliente 62% de elementos vegetales. La apreciación biofílica, sin

embargo, desciende al 25%, indicando una contradicción entre la abundancia de naturaleza urbana y la percepción social o simbólica de la misma.

La interpretación más lógica de esta discrepancia está vinculada a la configuración del espacio y sus usos dominantes. Si bien hay una rica presencia vegetal, muchas de las arterias principales como Av. Santa Fe (20%), Bulnes (34%) y Scalabrini Ortiz (28%) presentan valores moderados y discontinuos, especialmente en lo que respecta al uso de especies funcionales, la continuidad ecológica y el acceso ciudadano al verde. Av. Santa Fe, en particular, representa una arteria de tránsito denso y uso comercial predominante. Sus anchos de vereda reducidos, suelos totalmente impermeables y publicidad visual invasiva conspiran contra la experiencia biofílica cotidiana, pese a contar con elementos ornamentales verdes aislados.

Desde una perspectiva teórica, esta situación remite a lo planteado por Stephen Kellert (2005), quien advierte que la presencia de naturaleza no es suficiente por sí sola para generar beneficios psicoemocionales o cognitivos si no está integrada funcional y culturalmente al espacio. En el caso de Palermo Sensible, el verde pareciera estar “presentado” como ornamento más que “vivido” como entorno. La vegetación en vidrieras, aunque abundante, rara vez se acompaña de elementos que inviten a la permanencia, como bancos, sombra o sonido natural, limitando el potencial de restauración ambiental que autores como Kaplan y Kaplan (1989) reconocen en los ambientes naturales percibidos como accesibles y coherentes.

Asimismo, el diseño urbano de estas arterias tiende a privilegiar el tránsito vehicular y la lógica comercial, lo cual interfiere con la experiencia sensorial plena. Browning et al. (2014) sostienen que los patrones biofílicos solo alcanzan su máxima expresión cuando existe una coherencia entre el entorno construido, las funciones sociales y las necesidades biofísicas humanas. Esto explica, en parte, por qué las métricas biofísicas pueden ser altas pero la percepción subjetiva tan baja: no basta con colocar plantas, sino que éstas deben estar articuladas con el tejido urbano y la experiencia del usuario.

En este sentido, el concepto de “ecología del paisaje urbano” desarrollado por McHarg (1969) permite leer Palermo Sensible como un espacio fragmentado en términos ecológicos. La discontinuidad en los corredores verdes, la escasa conectividad entre las fachadas vegetales y los parterres callejeros, y la carencia de suelo natural interrumpen los flujos ecológicos y visuales. Esta desconexión reduce el potencial de hábitat para fauna urbana y la continuidad simbólica con la naturaleza, dos factores clave para la biofilia según Faggi y Ignatieva (2020).

No obstante, Palermo Sensible exhibe un gran potencial de reconversión biofílica. Las altas tasas de vegetación en fachadas y comercios indican una predisposición cultural y estética favorable hacia el verde, especialmente en sectores donde el diseño gastronómico ha apostado por estrategias de inmersión sensorial. En ciertos pasajes y calles transversales —como Güemes o Aráoz— se observan microambientes que, aunque fragmentarios, ensayan formas de integración más orgánica entre el verde, el mobiliario y el uso del espacio público. Estos núcleos biofílicos espontáneos podrían ser aprovechados para implementar corredores verdes barriales, plazas secas con vegetación autóctona o patios comestibles urbanos, siguiendo las recomendaciones de autores como Beatley (2011) y Newman (2005) en sus propuestas de ciudades más habitables y resilientes.

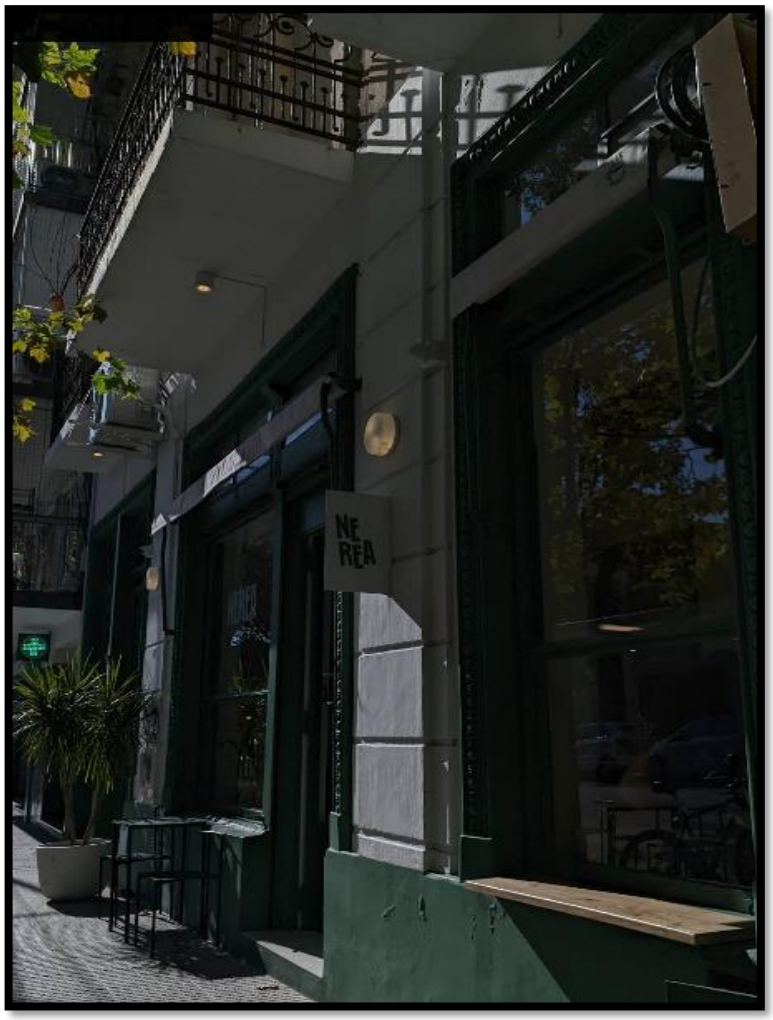


Figura 19. Nerea Café (Bonpland 1621)

Ubicado en una calle más tranquila y con mayor arbolado, Nerea Café (Figura 19) muestra una propuesta diferente, mucho más conectada con el entorno. El uso de mobiliario liviano, la disposición de plantas de porte medio al borde de la acera y una fachada austera pero abierta, promueven una sensación de calma y proximidad con la naturaleza.

A diferencia de otros casos, aquí la vegetación no está para resaltar el diseño, sino para acompañar la experiencia diaria del visitante. No se percibe como una intervención impuesta, sino como una extensión lógica del paisaje urbano, lo que le otorga valor desde una perspectiva ecológica y social.

Bulnes presenta una mejor relación entre vegetación y urbanismo, con 34% de elementos verdes, 11% de suelo permeable y una cobertura vegetal más

uniforme. La calle Scalabrini Ortiz exhibe un potencial intermedio, aunque sufre de intervenciones puntuales sin integración sistémica.

El uso residencial en este sector se mantiene bajo (25%), mientras que el uso comercial es del 20%, lo cual deja un 55% sin especificación, posiblemente vinculado a espacios institucionales, vías de transporte o áreas de transición urbana.

La recomendación clave es replicar modelos exitosos de calles como Bulnes, con énfasis en infraestructura verde resiliente, participación comunitaria y conexión entre nodos verdes. Además, se sugiere implementar jardines de lluvia, techos verdes comunitarios y mapeo colaborativo de espacios verdes degradados.

5.2 ANALISI COMPARATIVO

Palermo Hollywood : Evidencia una base biofílica aún fragmentaria, con una integración de vegetación y elementos naturales que, si bien está en crecimiento, presenta discontinuidades notorias entre calles y sectores. Los datos muestran que la presencia de plantas en vidriera (32%), muros verdes (9%) y fachadas verdes (7%) es menor en comparación con otros barrios, y el suelo permeable apenas alcanza el 6%. Calles como Fitz Roy y Gorriti destacan por una mayor densidad de elementos vegetales (36% y 32% respectivamente), pero estas buenas prácticas no logran consolidarse a nivel barrial debido a la falta de continuidad ecológica y la prevalencia de intervenciones puntuales sobre proyectos integrales. Se recomienda fortalecer la conectividad de fachadas verdes y promover la recuperación de suelos permeables, especialmente en áreas comerciales y de reciente desarrollo urbano, para transformar la fragmentación actual en una red biofílica coherente y funcional.

Este patrón de desarrollo fragmentado responde, en gran medida, a las dinámicas propias del proceso de transformación urbana que ha vivido Palermo Hollywood en las últimas dos décadas. El auge de emprendimientos inmobiliarios, gastronómicos y turísticos ha impuesto una lógica de ocupación

del espacio que tiende a priorizar la densificación construida y la imagen comercial por sobre la integración ecológica. Como señala Stephen Kellert (2005), la biofilia urbana requiere más que vegetación decorativa: necesita condiciones que faciliten la inmersión sensorial, la accesibilidad al verde y la integración simbólica de la naturaleza en la vida cotidiana.

La disociación entre naturaleza y urbanismo es evidente en sectores donde la vegetación aparece de forma aislada, sin generar corredores visuales ni funcionales. Esta situación limita la percepción biofílica y reduce los beneficios ambientales que la vegetación podría aportar. Según Browning et al. (2014), la experiencia biofílica se potencia cuando existe continuidad, escala humana, y multisensorialidad, tres aspectos aún débiles en Palermo Hollywood.

Desde un enfoque ecológico, lo que se observa es una red verde incipiente, desconectada y sin nodos estratégicos claramente definidos. El arbolado urbano no siempre está en condiciones óptimas, y la escasez de suelo natural limita la infiltración del agua de lluvia, la regulación térmica y la biodiversidad funcional. En términos de la “ecología del paisaje urbano”, concepto trabajado por McHarg (1969), Palermo Hollywood carece de una infraestructura ecológica coherente que articule naturaleza y función urbana de manera sistémica.

No obstante, existen oportunidades clave para revertir este escenario. La consolidación de micro-corredores verdes, especialmente en calles como Fitz Roy, Gorriti, Humboldt y Bonpland, permitiría crear una red de espacios vegetados interconectados, capaces de vincular visual y ecológicamente distintas áreas del barrio. Estas acciones deberían apoyarse en criterios de diseño biofílico que prioricen la inclusión de especies nativas, la diversidad vertical (plantas a nivel de suelo, muros y techos), y la apropiación social del espacio. Como sostienen Faggi e Ignatieva (2020), la gestión colaborativa de lo verde urbano refuerza el sentido de comunidad y garantiza la sostenibilidad de las intervenciones.

Asimismo, se recomienda implementar intervenciones tácticas de bajo costo pero alto impacto, como jardines móviles, macetones comunitarios, fachadas verdes modulares y mobiliario con vegetación incorporada. Estas estrategias

pueden actuar como catalizadores de una cultura biofílica barrial, especialmente en un contexto donde la identidad visual y el atractivo comercial son tan valorados. En este sentido, integrar lo verde a la imagen de marca de Palermo Hollywood no solo tendría beneficios ecológicos, sino también económicos y sociales, ampliando el capital simbólico del barrio.

Palermo Soho : Se posiciona como el modelo de éxito en biofilia urbana dentro del área de estudio. Lidera en todos los indicadores: plantas en vidriera (41%), muros verdes (15%), fachadas verdes (12%), suelo permeable (13%) y, sobre todo, elementos de vegetación viva (48%). Este liderazgo se ve reflejado en la apropiación vecinal del paisaje verde y en la consolidación de corredores ecológicos que atraviesan tanto frentes comerciales como residenciales. Calles como Honduras, Serrano y Malabia presentan una integración ejemplar de naturaleza y espacio urbano, con valores de vegetación viva que superan el 45%. La comunidad local ha jugado un rol clave en la promoción y el mantenimiento de estos espacios, generando un entorno vibrante, saludable y atractivo tanto para residentes como para visitantes. Para potenciar este modelo, se sugiere consolidar la conectividad ecológica entre calles, incentivar el uso de especies autóctonas y fortalecer la participación vecinal en el diseño y cuidado de los espacios verdes.

Esta articulación virtuosa entre paisaje natural y vida urbana se vincula estrechamente con lo que Stephen Kellert (2008) define como diseño biofílico efectivo: un entorno que no sólo presenta elementos naturales, sino que los integra de forma funcional, simbólica y sensorial en la experiencia cotidiana. Palermo Soho es un caso paradigmático donde la vegetación no está disociada del uso humano, sino que forma parte del lenguaje urbano, dialogando con el mobiliario, la arquitectura, el tránsito peatonal y la actividad social. La biofilia aquí no es solo visible, sino vivida: es parte del habitar.

En términos de morfología urbana, este barrio presenta una estructura de manzanas compactas con tipologías mixtas que favorecen la creación de microclimas urbanos, tal como sugiere Ian McHarg (1969) al defender un

urbanismo que respete las condiciones ecológicas locales. La vegetación en Palermo Soho cumple funciones múltiples: regula la temperatura, filtra el aire, disminuye el ruido, embellece el paisaje y, sobre todo, ofrece una experiencia sensorial rica y diversa. Según los principios de Browning et al. (2014), estas cualidades son clave para activar patrones biofílicos como la complejidad y el misterio, el refugio y la conexión con sistemas naturales más amplios.

Además, Palermo Soho muestra una elevada *resonancia estética y afectiva*, lo que permite comprender por qué sus indicadores de percepción biofílica también se mantienen altos. La coherencia visual entre macetas comunitarias, muros vivos, jardines verticales y vegetación callejera crea una identidad ecológica barrial que refuerza el sentido de pertenencia. Como proponen Faggi e Ignatieva (2020), la integración de lo verde debe ser leída también como una construcción social: el resultado de decisiones comunitarias, hábitos de cuidado y valores compartidos sobre el entorno.

A nivel estratégico, el desafío para Palermo Soho ya no es sólo sumar elementos naturales, sino consolidar un sistema ecológico urbano robusto y resiliente. Para ello, resulta clave garantizar la conectividad entre las áreas verdes existentes mediante corredores biológicos urbanos que integren techos verdes, balcones ajardinados, jardineras móviles y árboles en alineación. Tal como sostiene la IUCN (2021), las Soluciones Basadas en la Naturaleza deben orientarse no sólo a la mitigación ambiental, sino también a la cohesión social y la salud pública.

También se recomienda avanzar en la diversificación del tipo de vegetación, priorizando especies nativas que favorezcan la polinización, la biodiversidad y la adaptación climática. Las intervenciones deben contemplar no sólo la estética, sino también la ecología funcional, en línea con los enfoques de paisaje urbano sustentable planteados por Beatley (2011). La presencia de comercios, cafés y galerías que ya incorporan vegetación en sus frentes es una oportunidad para generar alianzas público-privadas en el mantenimiento del verde urbano.

Figura 20 Pasaje Santa Rosa.

Palermo Sensible : Refleja una coherencia ecológica barrial que se expresa en la alta densidad y diversidad de elementos biofílicos, con un 62% de elementos de vegetación viva, 22% de muros verdes y 18% de suelo permeable. Si bien la integración verde es pareja y consistente en la mayoría de sus calles principales, existen arterias como Av. Santa Fe y Scalabrini Ortiz donde la presencia de naturaleza es más baja (20% y 28% respectivamente), lo que señala la necesidad de intervenciones específicas para equilibrar la distribución de recursos biofílicos. Calles como Bulnes y Soler se destacan como modelos de equilibrio entre urbanismo y naturaleza, mostrando que la coherencia ecológica puede lograrse a través de la infraestructura verde y la apropiación comunitaria. Se recomienda replicar estas buenas prácticas en otras arterias, priorizando la creación de corredores verdes, la movilidad sostenible y la participación activa de los vecinos en el diseño y mantenimiento de los espacios naturales.

Esta coherencia no debe ser entendida sólo como la presencia cuantitativa de elementos naturales, sino como una cualidad relacional que articula espacio, función y percepción. Tal como propone McHarg (1969), un diseño urbanístico ecológicamente sensible debe emerger del análisis integrado del entorno

natural y humano, reconociendo la vocación del lugar. En este sentido, Palermo Sensible presenta un entramado donde la vegetación no se limita a una función decorativa, sino que empieza a operar como componente estructural del paisaje urbano.

La existencia de muros verdes y fachadas vegetadas refuerza la noción de una tercera piel urbana, capaz de actuar como interfaz entre el interior edificado y el espacio público, mejorando la calidad ambiental, la regulación térmica y la estética de la ciudad. Esto se alinea con los principios del diseño biofílico formulados por Kellert (2008), que enfatizan la importancia de la conexión visual y material con la naturaleza en la vida cotidiana. Calles como Bulnes, que combinan vegetación en altura, parterres continuos, sombra natural y mobiliario de uso público, ejemplifican esta integración armoniosa entre forma, función y experiencia.

Asimismo, la apropiación comunitaria de ciertos sectores de Palermo Sensible indica una dimensión cultural de la biofilia. Como señalan Faggi y Ignatieva (2020), la percepción del verde no es uniforme, sino que depende de valores simbólicos, prácticas de uso y memoria colectiva. Es por ello que las zonas con huertas urbanas, jardineras colaborativas o macetas personalizadas frente a los locales no sólo mejoran indicadores ecológicos, sino que también fortalecen el sentido de pertenencia y la resiliencia social. Estas formas de “verde comunitario” pueden ser catalizadores de nuevas formas de habitar la ciudad desde el cuidado y la cooperación.

En contraste, arterias de alto tránsito como Av. Santa Fe muestran la fragilidad de esta coherencia ecológica cuando el diseño urbano responde exclusivamente a la lógica del consumo y la circulación vehicular. La fragmentación del verde, el exceso de cartelería, la impermeabilización del suelo y la falta de refugios climáticos contribuyen a un entorno hostil, desvinculado de las necesidades psicosensoriales de los habitantes. En palabras de Browning et al. (2014), se trata de un entorno con baja legibilidad biofílica, donde la naturaleza está presente pero no es significativa para quienes la transitan.

Por eso, una estrategia de mejora debe orientarse a la conectividad ecológica, entendida como la articulación entre espacios verdes y semi-verdes a través de corredores vegetales, techos vivos, arbolado urbano y sistemas de drenaje sostenible. La integración de soluciones basadas en la naturaleza, como recomienda la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN, 2021), permitiría enfrentar simultáneamente desafíos como el cambio climático, la salud urbana y la equidad territorial.

Finalmente, la replicación de las buenas prácticas observadas en calles modelo como Bulnes o Soler exige una gobernanza urbana más participativa. Iniciativas de diseño colaborativo, campañas de sensibilización y programas de mantenimiento compartido pueden reforzar el vínculo afectivo con el entorno y garantizar la sostenibilidad de las intervenciones. En suma, la coherencia ecológica barrial debe entenderse como un proceso dinámico, multisectorial y profundamente humano, en donde cada metro cuadrado verde se convierte en un acto de ciudadanía activa y cuidado del hábitat común.

6. DISCUSIÓN

6.1 Biofilia arquitectónica en Palermo

La experiencia urbana del denominado "Palermo Biofílico" evidencia cómo el diseño biofílico ha pasado de ser una estética decorativa a consolidarse como una estrategia arquitectónica y urbana multisensorial con impactos profundos en la salud, el bienestar emocional y la economía local. Esta transformación ha sido documentada por diversos estudios recientes, que han incorporado marcos metodológicos rigurosos para cuantificar y comprender la incorporación de la naturaleza en espacios construidos.

En Palermo, y especialmente en sectores como Soho y Sensible, bares y restaurantes han adoptado estas estrategias con entusiasmo. La incorporación de vegetación viva incluyendo especies nativas y endémicas, muros verdes verticales, patios con suelo permeable, fuentes de agua y el uso extensivo de materiales naturales como madera reciclada o piedra local, conforman una nueva estética urbana vinculada con el confort y la sostenibilidad. Más allá del

diseño visual, estos espacios fomentan conexiones emocionales profundas. Como señalan Faggi et al. (2024) este hallazgo, respaldado por el análisis de 741 comentarios en redes sociales, sugiere que el éxito de un diseño biofílico depende de su capacidad para provocar respuestas afectivas positivas, más que de su densidad verde.

Dicho autores identifican tres niveles de integración biofílica en el espacio urbano: ornamental, funcional y participativo. Palermo Soho y Palermo Sensible evidencian una alta presencia de los dos últimos niveles, dado que allí la vegetación no es meramente decorativa, sino que cumple funciones ambientales (regulación térmica, filtrado del aire) y sociales (puntos de encuentro, apropiación comunitaria). En cambio, Palermo Hollywood se mantiene en una etapa predominantemente ornamental: un 22,7% de sus locales presenta plantas en vidriera, pero solo un 4% posee fachadas verdes o espacios que incentiven la permanencia comunitaria. Este diagnóstico revela que la maduración de la biofilia en Palermo no es homogénea, y que se requieren intervenciones específicas para promover un avance hacia modelos más funcionales y participativos.

Autores como Espinoza Moncayo y Cabrera Guaman (2019) insisten en que el verdadero potencial del diseño biofílico radica en su capacidad para activar una experiencia sensorial integral. Esta debe abarcar no solo la vista, sino también el tacto (texturas orgánicas), el olfato (aromas de plantas y alimentos frescos), la audición (sonidos naturales) y la percepción térmica (ventilación cruzada, luz solar controlada). En los locales de Palermo más exitosos, esta integración multisensorial se manifiesta en el uso de jardines comestibles, techos con filtrado de luz natural, materiales de baja conductividad térmica y hasta en la selección musical ambiental, que incorpora sonidos de agua o de aves. Según Faggi et al. (2021), estos elementos construyen una narrativa espacial coherente, donde el origen de los alimentos, el contexto ecológico y la experiencia sensorial del usuario convergen en una vivencia transformadora.

También es importante señalar que el diseño biofílico no se limita al ámbito estético o funcional, sino que actúa como un catalizador de nuevas formas de interacción social. Espacios que integran vegetación accesible, mobiliario

urbano ecológico, arte natural y oferta culinaria de proximidad tienden a generar comunidades más cohesionadas y participativas. En este sentido, la biofilia se cruza con otras agendas urbanas como el urbanismo táctico, la justicia ambiental y la planificación centrada en el bienestar. En Palermo Sensible, por ejemplo, los huertos comunitarios instalados junto a locales gastronómicos no solo ofrecen ingredientes frescos, sino que también generan vínculos entre vecinos, trabajadores y visitantes, consolidando un micro ecosistema urbano resiliente.

Finalmente, cabe destacar que el "Palermo Biofílico" es también un reflejo de un cambio cultural más profundo. La valorización de la naturaleza, el deseo de experiencias auténticas, el interés por la salud mental y física, y el impulso hacia formas de vida más sostenibles convergen en esta nueva manera de habitar la ciudad. En ese sentido, lo que ocurre en Palermo no es un fenómeno aislado, sino parte de una tendencia global que busca reencantar lo urbano desde lo vivo, lo sensorial y lo humano. En esta búsqueda, el diseño biofílico se consolida como una herramienta poderosa para construir ciudades más habitables, justas y resilientes.

7. CONCLUSIÓN

Palermo no solo señala una tendencia local, sino que anticipa un cambio global hacia ciudades más habitables, justas y resilientes, donde el diseño biofílico actúa como motor de bienestar, identidad y sostenibilidad urbana. Las diferencias entre los tres sectores estudiados no son casuales sino que reflejan tres modelos distintos de integración biofílica urbana: Palermo Soho como "modelo de activación biofílica comercial-residencial", Palermo Sensible como "modelo de saturación biofílica con desconexión perceptual", y Palermo Hollywood como "modelo de biofilia comercial emergente con fragmentación espacial".

8. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

8.1 Promover Palermo como nodo turístico biofílico

Convertir a Palermo en un referente de turismo responsable, no solo se amplía la oferta urbana y gastronómica, sino que se promueve un modelo de ciudad que integra la naturaleza en la vida cotidiana, impulsa la economía local e inspira la apropiación ciudadana del espacio público. De esta manera, el diseño biofílico se convierte en una herramienta estratégica para posicionar a Palermo como destino vibrante, saludable y resiliente, en sintonía con los desafíos y aspiraciones de las ciudades contemporáneas.

Finalmente, se sugiere convertir al barrio de Palermo en un nodo turístico sostenible que combine naturaleza, gastronomía y cultura local. Para ello, se recomienda desarrollar rutas gastronómicas biofílicas que permitan a los visitantes recorrer locales que integren vegetación, alimentos orgánicos, diseño ecológico y experiencias sensoriales ligadas al bienestar. Herramientas digitales apps de georreferenciación, señalética inspirada en patrones naturales y audioguías facilitarían la exploración autónoma, en línea con la propuesta metodológica de Frontera et al. (2023).

Al desarrollar rutas biofílicas que conecten restaurantes, bares y cafés con microintervenciones verdes, estaríamos apelando a la experiencia multisensorial descrita por Faggi et al. (2021), utilizando aromas vegetales, texturas naturales y sonidos de agua para enriquecer el recorrido.

REFERENCIAS:

- Artículo en revista académica (UCES): UCES. (2024). Biofilia en entornos urbanos: El caso de Buenos Aires. Terra Mundus, 12. https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/terramundus/article/view/1688
- Frontera, P., Faggi, A., Nabhen, R., & A. Saez, (2023) Propuesta metodológica para comparar calidad de diseños biofílicos AÑO 11 - VOLUMEN 22 | ISSN 2314-0925

- Artículo (The Nature of Cities): The Nature of Cities. (2024, 15 de julio). How biophilic design approaches in cafes and restaurants in Buenos Aires motivate their customers. https://www.thenatureofcities.com/2024/07/15/how-do-biophilic-design-approaches-in-cafes-and-restaurants-in-buenos-aires-motivate-their-customers/
- Espinoza Moncayo, S.X. & R.I. Cabrera Guaman, (2019). Diseño biofílico incorporado al espacio interior. Universidad de Azuay, Ecuador
- Fernández Tomás, A. (2024). Relevamiento sobre percepción del diseño biofílico en Palermo [Trabajo Final de Grado, Universidad de Flores]. **https://repositorio.uflo.edu.ar/handle/123456789/2875**
- Bowning, W.D., Ryan, C.O. & J.O. Clancy, (2014). 14 Patterns of Biophilic Design. New York: Terrapin Bright Green llc.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2020). Plan de Regeneración de Espacios Verdes. Secretaría de Ambiente.
- Fraschina, L. (2019). "Vegetación nativa en espacios urbanos: Su aplicación en Buenos Aires". Revista Argentina de Horticultura.
- Organización Mundial de la Salud. (2016). Urban green spaces and health*. Oficina Regional para Europa.
- Faggi, A., Nabhen, R., Frontera, P. y Sáez, A. (2024). ¿Qué elementos del diseño motivan en lugares biofílicos a los clientes?. Terra Mundus, 10(1), 54-.62. https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/terramundus/article/view/1688
- Díaz Videla, M. (2020). Vínculo humano-animal ¿Qué clase de amor es ese? Calidad de Vida y Salud, 13, 2-31. http://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/
- Nabhen, R., Faggi, A., Frontera, P. y Sáez, A. (2023). Evaluación de atributos biofílicos en espacios urbanos de Palermo. Revista El Faro, 18(1), 77-89.
- Villalpando Flores, A. E., & Bustos Aguayo, J. M. (2023). La naturaleza urbana en las ciudades contemporáneas. La importancia del diseño biofílico en la salud pública. Arquitectura y Urbanismo, 14(28), 8-29. **https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2023.14.28.87234**
- Faggi, A., Frontera, P., Nabhen, R. y Sáez, A. (2021). Percepción de la naturaleza en espacios gastronómicos de Buenos Aires. Revista de Investigación UFLO, 14(2), 33-41.

- García, A. & Valera, S. (2022). Espacios urbanos verdes y bienestar psicológico: revisión sistemática. Revista de Psicología Ambiental, 22(1), 45-59.
- Valenzuela, M., & Soto, P. (2020). Diseño biofílico y su impacto en la productividad laboral: revisión de literatura. Revista de Arquitectura y Urbanismo, 21(2), 50-63.
- López, F. & Gutiérrez, C. (2021). Elementos biofílicos en la arquitectura contemporánea: revisión de casos en Sudamérica. Revista de Arquitectura, 27(1), 80-92.
- Pérez, D. & González, E. (2023). Estrategias de integración de vegetación en espacios comerciales urbanos. Revista de Urbanismo y Sociedad, 15(2), 34-47.
- García, J. & Torres, A. (2024). Espacios verdes y percepción de seguridad en barrios urbanos. Revista de Estudios Urbanos, 18(1), 56-69.
- Martínez, L. & Herrera, S. (2022). Diseño biofílico y confort ambiental en viviendas multifamiliares. Revista de Arquitectura Sustentable, 16(2), 120-134.
- Faggi, A., Frontera, P., Nabhen, R. y Sáez, A. (2022). Estrategias de diseño biofílico en cafés de Buenos Aires: percepción y bienestar. Revista de Investigación UFLO, 15(2), 45-56.
- Soria, V. y Ríos, M. (2021). Estrategias biofílicas para el confort ambiental en viviendas urbanas. Revista de Arquitectura y Urbanismo, 23(2), 33-48.
- Martínez, L. y Herrera, S. (2022). Diseño biofílico y confort ambiental en viviendas multifamiliares. Revista de Arquitectura Sustentable, 16(2), 120-134.
- Castro, R. y Morales, L. (2022). Diseño biofílico en hospitales: efectos en la recuperación de pacientes. Revista Salud y Espacio, 10(3), 98-110.
- López, F. y Gutiérrez, C. (2021). Elementos biofílicos en la arquitectura contemporánea: revisión de casos en Sudamérica. Revista de Arquitectura, 27(1), 80-92.
- García, J. y Torres, A. (2024). Espacios verdes y percepción de seguridad en barrios urbanos. Revista de Estudios Urbanos, 18(1), 56-69.
- Pérez, D. y González, E. (2023). Estrategias de integración de vegetación en espacios comerciales urbanos. Revista de Urbanismo y Sociedad, 15(2), 34-47.
- Méndez, A. y Fernández, J. (2023). Estrategias de integración de naturaleza en arquitectura escolar: análisis de casos en Latinoamérica. Revista Hábitat Sustentable, 13(2), 66-79.
- Valenzuela, M. y Soto, P. (2020). Diseño biofílico y su impacto en la productividad laboral: revisión de literatura. Revista de Arquitectura y Urbanismo, 21(2), 50-63.
- Molina, J. y Arce, M. (2022). Percepción de la biofilia en estudiantes universitarios: estudio de caso en campus urbanos. Revista de Psicología y Sociedad, 17(3), 112-125.
- Sáenz, J. y Ramírez, P. (2021). Naturaleza y bienestar en la ciudad: la importancia de los parques urbanos. Revista Latinoamericana de Medio Ambiente, 19(4), 75-89.
- García, A. y Valera, S. (2022). Espacios urbanos verdes y bienestar psicológico: revisión sistemática. Revista de Psicología Ambiental, 22(1), 45-59.
- Romero, C. y Méndez, F. (2023). Integración de naturaleza en oficinas: efectos en el confort y la productividad. Revista Mexicana de Arquitectura, 29(1), 99-115.

- Gómez, P. y Salazar, L. (2021). Estrategias biofílicas en la arquitectura educativa: revisión de experiencias en Colombia. Revista Colombiana de Arquitectura, 18(2), 45-62.
- Ruiz, M. y Fernández, P. (2022). Diseño biofílico y satisfacción laboral: estudio en espacios de coworking en Madrid. Arquitectura y Sociedad, 12(3), 77-90.
- Ortiz, D. y Sánchez, R. (2020). Confort ambiental y diseño biofílico en viviendas sociales. Revista Chilena de Construcción, 8(2), 34-49.
- Morales, S. y Pérez, V. (2023). Integración de jardines verticales en edificios de oficinas: impacto en el bienestar de los usuarios. Revista de Arquitectura Bioclimática, 11(1), 66-80.
- Herrera, C. y Delgado, J. (2021). Estrategias de diseño biofílico para el confort térmico en climas cálidos. Revista Andina de Arquitectura, 15(4), 55-70.
- Torres, A. y García, F. (2022). Espacios verdes interiores y productividad en el trabajo: revisión de casos en empresas argentinas. Revista de Psicología Laboral, 19(2), 88-101.
- Cordero, S. y Vargas, M. (2023). Diseño biofílico en bibliotecas universitarias: percepción de usuarios y confort ambiental. Revista de Espacios Educativos, 20(1), 120-135.
- Sánchez, P. y López, M. (2021). Estrategias de integración de naturaleza en hospitales: efectos en el personal sanitario. Revista Salud y Arquitectura, 14(2), 77-91.
- Jiménez, E. y Pastor, R. (2022). Elementos biofílicos y reducción del estrés en entornos laborales. Revista Española de Psicología Ambiental, 17(1), 45-58.
- Ríos, A. y Méndez, L. (2023). Diseño biofílico y confort acústico en espacios educativos. Revista Latinoamericana de Arquitectura, 25(3), 105-119.
- Díaz, F. y Cabrera, G. (2022). Estrategias de integración de naturaleza en centros comerciales: percepción de los usuarios. Revista de Urbanismo y Sociedad, 16(1), 52-67.
- Navarro, J. y Ortega, S. (2021). Confort ambiental y vegetación en edificios residenciales de alta densidad. Revista de Arquitectura Sustentable, 17(1), 90-104.
- Vargas, L. y Herrera, S. (2023). Diseño biofílico y productividad en espacios de trabajo remoto. Revista Iberoamericana de Arquitectura, 14(2), 77-92.
- León, M. y Salinas, F. (2022). Estrategias de integración de naturaleza en viviendas de interés social: experiencias en México. Revista Mexicana de Arquitectura Social, 10(3), 65-80.
- Paredes, V. y Soto, M. (2021). Diseño biofílico y percepción de confort en centros de salud. Revista Chilena de Arquitectura, 13(2), 42-57.
- Gutiérrez, A. y Morales, C. (2023). Estrategias de integración de naturaleza en espacios de coworking: análisis de casos en Buenos Aires. Revista Argentina de Diseño, 8(1), 33-48.
- Suárez, L. y Ramírez, D. (2022). Diseño biofílico y bienestar psicológico en espacios laborales. Revista Colombiana de Psicología Ambiental, 21(2), 110-125.
- Delgado, P. y Soto, V. (2023). Estrategias biofílicas y confort lumínico en oficinas. Revista Española de Arquitectura, 19(2), 99-113.
- Romero, F. y Salazar, G. (2021). Diseño biofílico y confort ambiental en espacios comerciales: revisión de experiencias en Chile y Argentina. Revista de Arquitectura Comercial, 12(1), 60-75.

ANEXOS

- Mapa 1. Mapa de barrios y comunas por el Gobierno de la Cuidad (BA)
- Mapa 2. Palermo biofilico.
- Grafico 1. Distribución de bares/cafés
- Grafico 2. Identificar patrones de distribución biofilica urbana.
- Tabla 1. Distribución de uso
- Tabla 2. Distribución de comercios
- Tabla 3. Elementos biofilicos
- Tabla 4. Porcentual de elementos biofilico

UFLO UNIVERSIDAD

BIOFILIA

Corredor Biofilico analizado

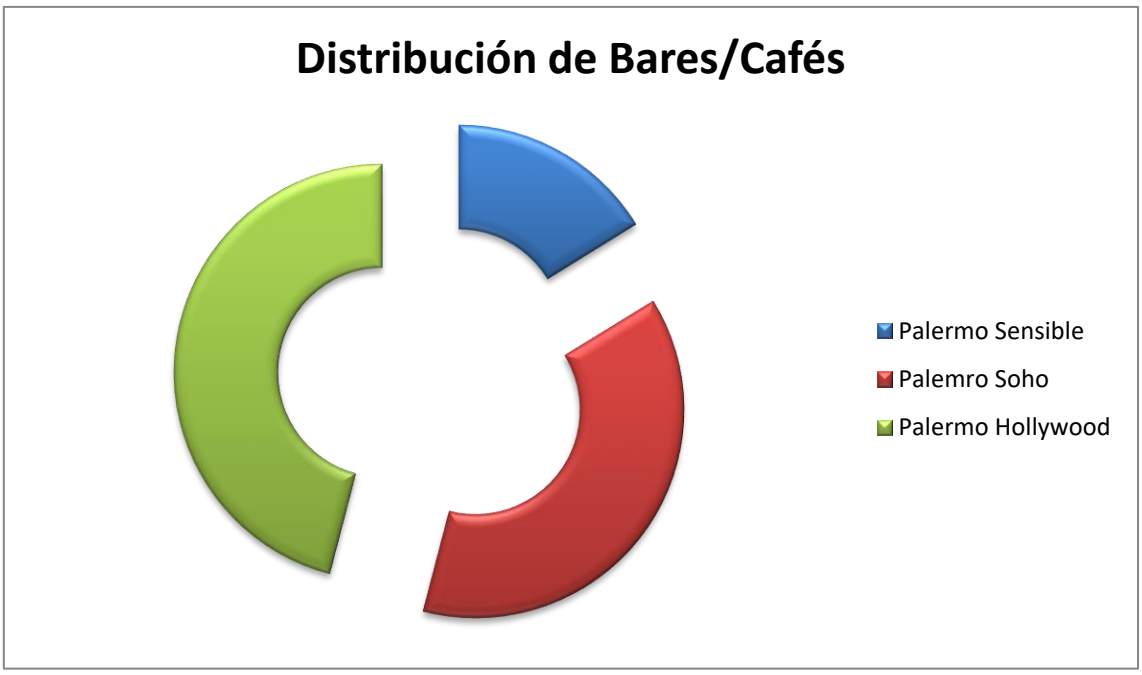
Barrio	Residencial	Comercial	Mixto	Institucional
Palermo Sensible	55%	30%	6%	9%
Palermo Soho	55%	27%	13%	5%
Palermo Hollywood	45%	40%	8%	7%

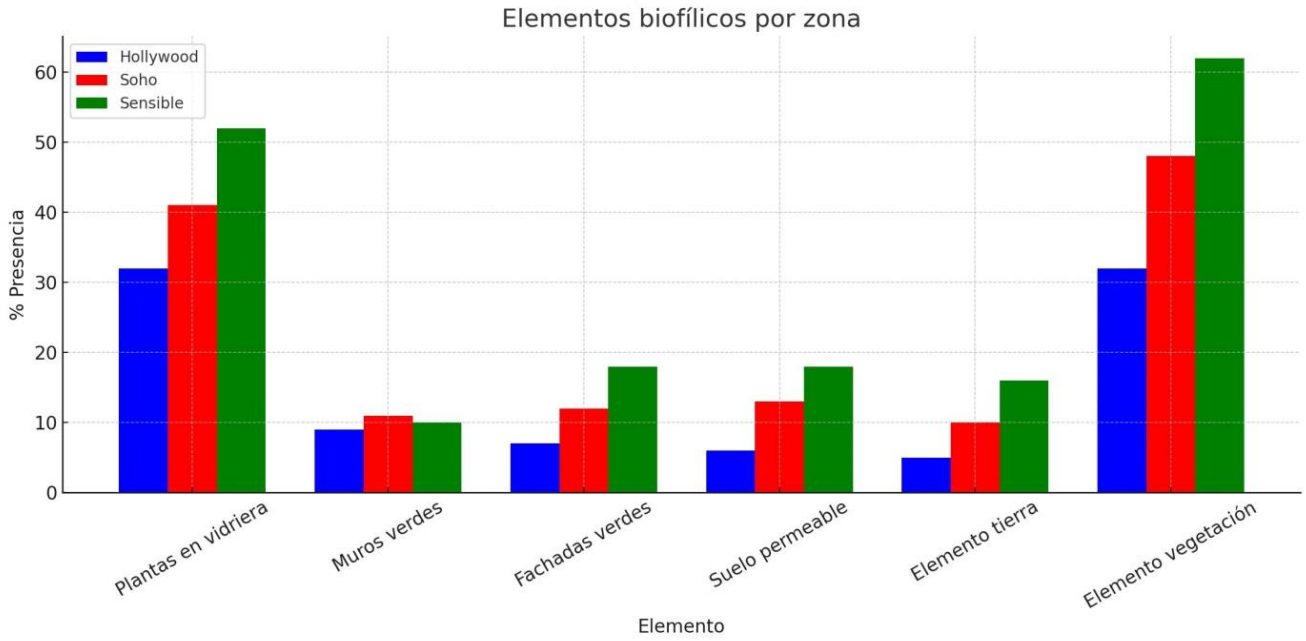
Barrio	Total Comercios Relevados	Bares/Cafés Identificados
Palermo Sensible	13	6
Palermo Soho	27	14
Palermo Hollywood	40	17

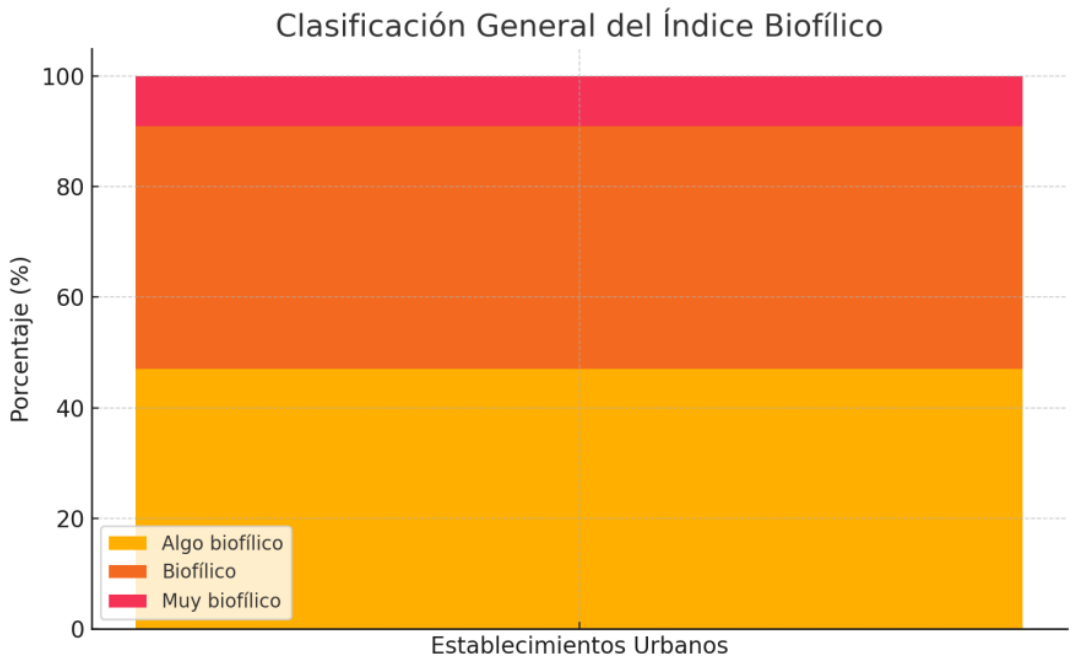
Zona	Plantas en vidriera	Muros/Fachadas verdes	Suelo permeable	Canteros	Artificiales	Sin biofilia

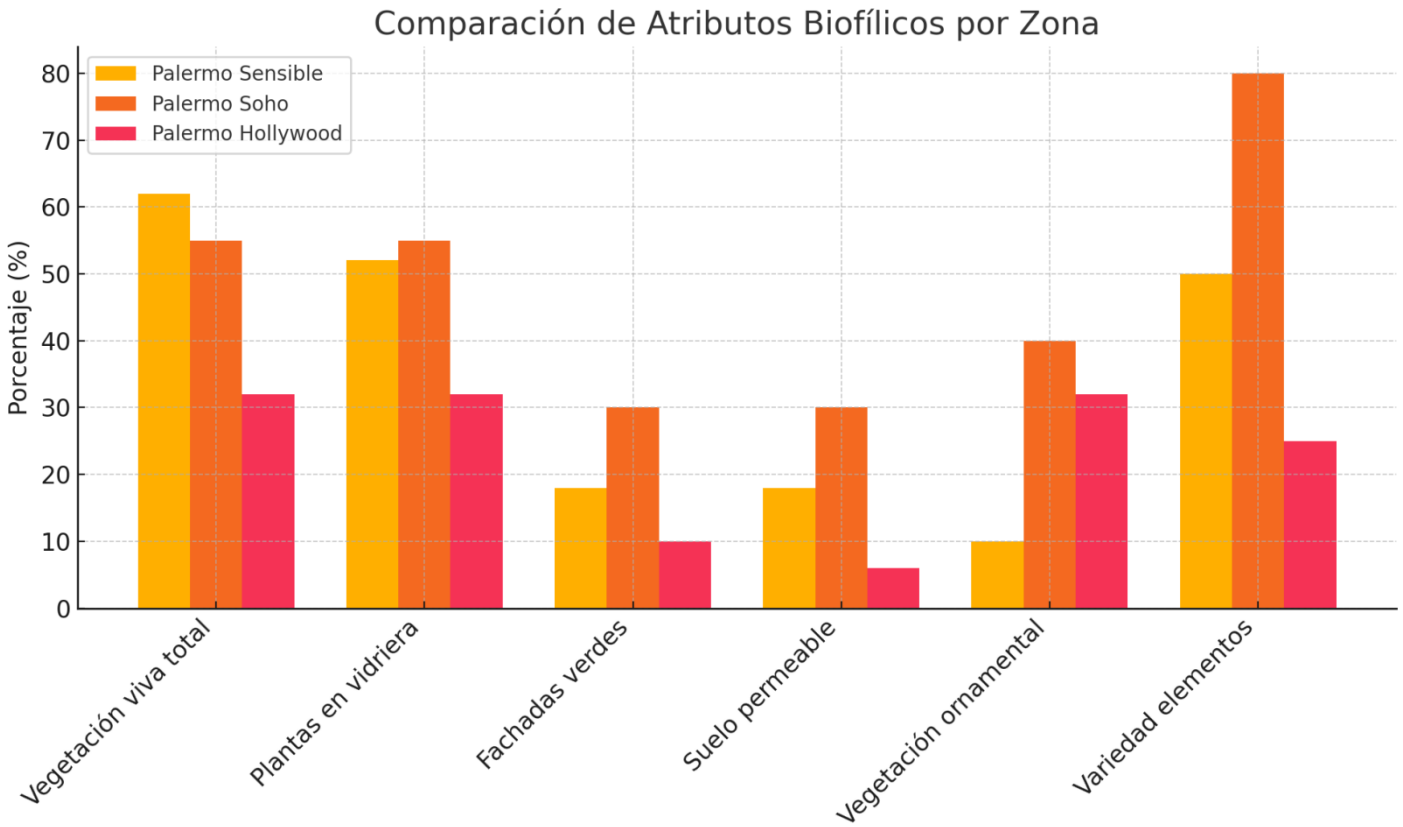
Sensible	16	4	7	3	0	14
Soho	15	8	3	5	3	9
Hollywood	10	12	2	4	4	7

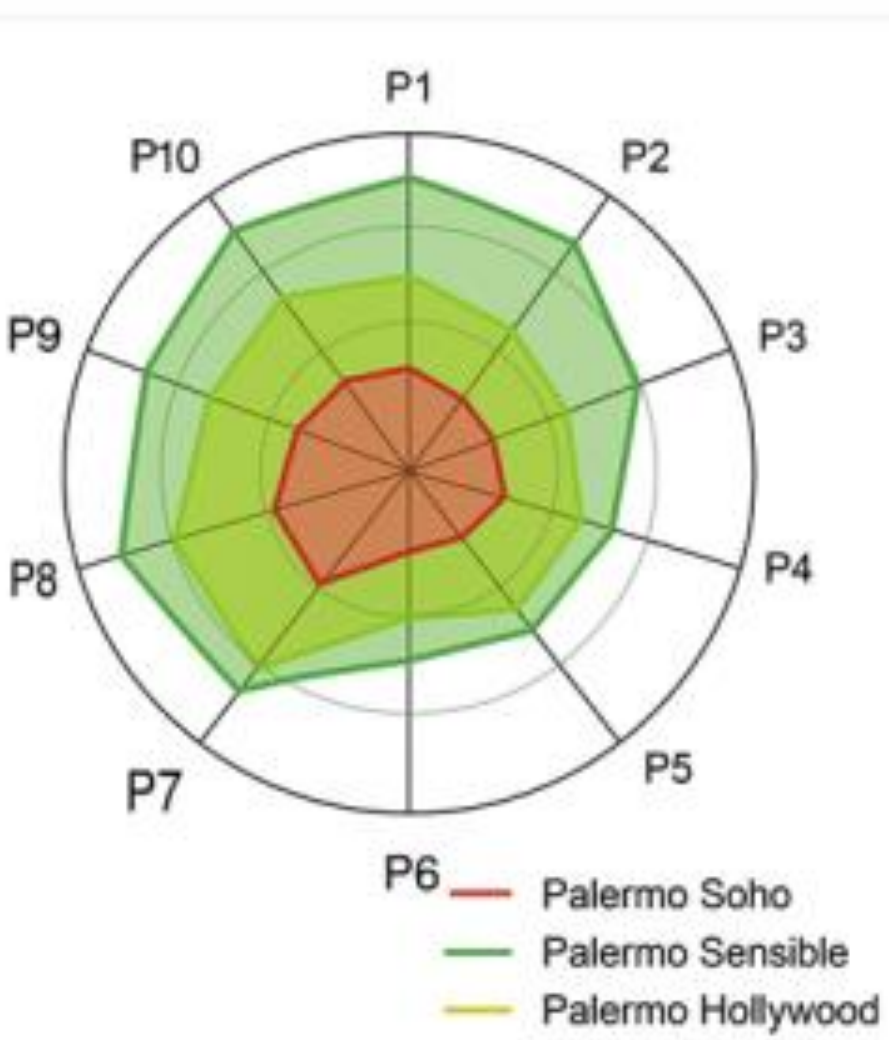
Elemento Biofílico	Soho (%)	Sensible (%)	Hollywood (%)
Plantas en vidriera	41	52	32
Muros verdes	11	10	9
Fachadas verdes	12	18	7
Suelo permeable	13	18	6
Elementos de tierra	10	16	5
Vegetación viva total	48	62	32


Distribución de Bares/Cafés
Palermo Sensible
Palemro Soho
Palermo Hollywood


Elementos biofílicos por zona
Hollywood
Soho
Sensible
% Presencia
0
10
20
30
40
50
60
Plantas en vidriera
Muros verdes
Fachadas verdes
Suelo permeable
Elemento tierra
Elemento vegetación
Elemento


Clasificación General del Índice Biofílico
Porcentaje (%)
100
80
60
40
20
0
Algo biofílico
Biofílico
Muy biofílico
Establecimientos Urbanos


Comparación de Atributos Biofílicos por Zona
Palermo Sensible
Palermo Soho
Palermo Hollywood
Porcentaje (%)
0
10
20
30
40
50
60
70
80
Vegetación viva total
Plantas en vidriera
Fachadas verdes
Suelo permeable
Vegetación ornamental
Variedad elementos


P1
P2
P3
P4
P5
P6
P7
P8
P9
P10
Palermo Soho
Palermo Sensible
Palermo Hollywood

Dimensión	Atributo biofílico
Biótico	1. Vegetación viva total
	2. Plantas en vidriera
	3. Parterres y maceteros
	4. Jardines verticales
Abiótico	5. Suelo permeable
	6. Materiales naturales (madera, piedra, tierra)
	7. Fuentes de agua (fuentes, estanques)
Visual	8. Fachadas verdes
	9. Cubiertas verdes
	10. Colores y texturas naturales
Experiencial	11. Aromas naturales
	12. Sonidos de la naturaleza (agua, aves)
	13. Espacios de contemplación y descanso
	14. Circulación y conectividad con entornos verdes